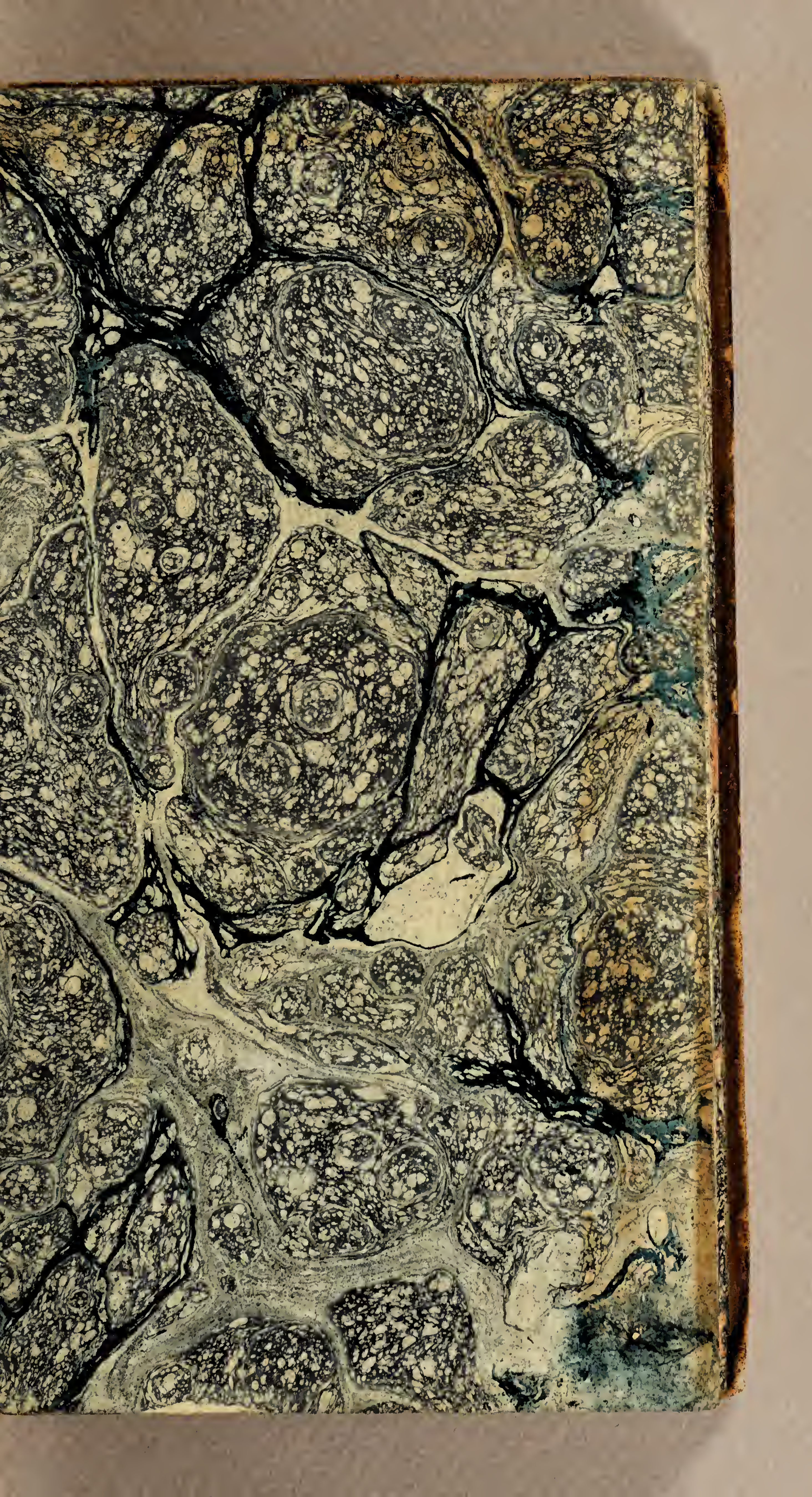



EX LIBRIS
LUIS MONTT
CLOTILDE L. de MONTT



# HISTORIA
## DE LA REVOLUCION
De la Republica
# DE COLOMBIA.

T. VII.

# HISTORIA
## DE LA REVOLUCION
## De la Republica
# DE COLOMBIA,

POR JOSÉ MANUEL RESTREPO,

SECRETARIO DEL INTERIOR DEL PODER EJECUTIVO DE LA MISMA REPUBLICA.

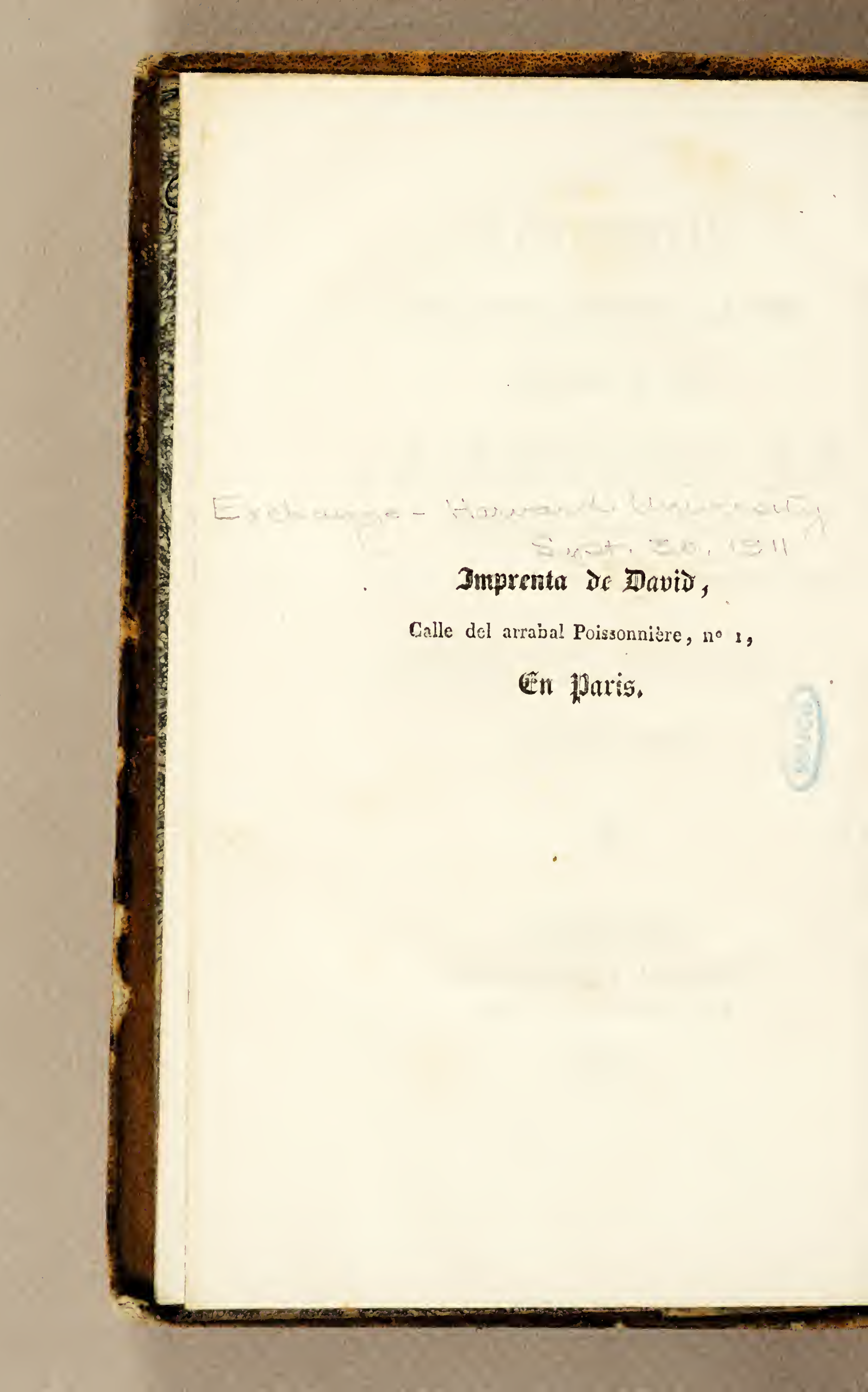
Ne dites à la postérité que ce qui est digne de la postérité.
Volt. *Hist. de Pierre-le-Grand.* Préface.
No digas á la posteridad sino lo que es digno de la posteridad.

Tomo Septimo.



PARIS,
LIBRERIA AMERICANA,
CALLE DEL TEMPLE, Nº 69.

1827.





Imprenta de David,

Calle del arrabal Poissonnière, nº 1,

En Paris.

# HISTORIA
DE LA
# REVOLUCION
DE
# LA NUEVA-GRANADA
## En la América del Sur.

## CONTINUACION DEL CAPITULO DECIMOCUARTO.

Cuando se perdia la provincia de Antioquía, se hallaba Morillo en Mompox y en Ocaña de camino para Santafé. Llevaba consigo el consejo permanente de guerra, y muy activamente se ocupaba en esterminar á los patriotas que caian en sus manos, para saciar su ardiente sed de sangre americana. Año de 1816.

Año de 1816. Fernando Carabaño, destinado al suplicio en Mompox, llegó muerto, y Morillo se cebó en su frio cadáver haciéndole despedazar y colocando su cabeza y miembros en los lugares mas públicos de la ciudad « para escarmiento, segun decia, de los malvados ». Miguel Carabaño fué pasado por las armas en Ocaña, y su cabeza puesta en una jaula de fierro en medio de la plaza mayor hasta que fuera consumida por el tiempo. Otros cuatro patriotas sufrieron la pena de horca como reos de alta traicion, porque habian combatido por la independencia y libertad de su patria. Sin embargo, Morillo, que era hipócrita refinado, publicó en Ocaña un indulto en que comprehendia á los capitanes y demas subalternos que depusieran las armas y se entregaran cada uno con la tropa que mandase ;

se dirigia á corromper la fidelidad de Año de 1816.
los esclavos para que se levantaran contra sus amos, y á seducir los ayuntamientos y demas autoridades civiles y militares, á fin de que se sublevaran contra el gobierno republicano. Este indulto que jamas penetró al territorio independiente, no produjo efecto alguno conocido.

Morillo, que sabia á fondo la espedicion que preparaba el general *Bolivar* en los Cayos de San-Luis, por varias cartas interceptadas en Cartagena, suponiendo que se dirigia contra Venezuela, que despues de la insurreccion de la isla de Margarita de ningun modo se hallaba tranquila, y á donde se engrosaban diariamente las guerrillas, resolvió enviar desde Ocaña al coronel Morales con algunos auxilios. Este partió en efecto despues de anunciarse

Año de 1816. por una proclama á los venezolanos, y Morillo publicó en sus papeles el viage de aquel héroe sanguinario como el preliminar de un triunfo seguro.

Desde Mompox y Ocaña, dirigió Morillo dos partes al ministerio español que fueron interceptados por un corsario de Buenos-Ayres y se publicaron en la gaceta de esta ciudad *. El de 7 de marzo manifiesta mucha prevision y un profundo conocimiento del estado y carácter de la revolucion americana. La mayor parte de las predicciones que hizo Morillo se han realizado, y es de admirar como la corte española ha persistido en hacer la guerra tenazmente á la América del

* El oficio de Morillo fecha en Mompox á 7 de marzo es un documento muy importante, y se hallará al fin, bajo del número 45, tomado de una traduccion inglesa por no haber llegado original á nuestro poder.

Sur, cuando con tales datos debia desesperar de reducirla. Tanto de este oficio como del de Ocaña se manifiesta el carácter y los principios de Morillo: él queria que miéntras durara la guerra, solo hubiese tribunales militares y que la autoridad ilimitada se concentrase en una sola persona. Mas, no pretendia estinguir á la santa inquisicion que con grande aparato habia restablecido ya en Cartagena, la que era muy favorable á sus miras de embrutecer y degradar hasta el polvo á los habitantes de la Nueva-Granada y de Venezuela. Pedia tambien al rey que enviara misioneros, teólogos y abogados de España, concluyendo: « que si el rey queria subyugar estas provincias, debian tomarse las mismas medidas que al principio de la conquista ». He aquí compilado en cuatro palabras el código Año de 1816.

Año de 1816. español en sus antiguas colonias de América miéntras ha durado la guerra de independencia, y esto en el siglo diez y nuevo de la ilustracion y de la filosofía.

Le pérdida de la provincia de Antioquía, pais que siendo tan montañoso y cubierto de bosques, era muy propio para hacer una defensa vigorosa, unida á la de Cachirí, completó el desaliento general y puso término á las esperanzas de los patriotas. A esto se añadió que una division de lanchas españolas subia el Magdalena trayendo 400 hombres de tropa que se habian apoderado de todas las poblaciones de sus márgenes hasta la Angostura de Carare. Es cierto que no pudo forzar este punto de muy difícil subida, y que estaba fortificado regularmente con artillería, defendido tambien por infantería y buques ligeros armados;

pero una traicion hizo dueño de aquella garganta importante al comandante español, don Donato Santacruz. Ascencion Martinez, hombre de obscura estraccion, que mandaba los buques de guerra independientes, tuvo cierta disputa con una de los oficiales de tierra, y en venganza meditó entregar al enemigo toda la escuadrilla: sedujo á sus compañeros y con engaño hizo que el comandante de la Angostura, Francisco Aguilar, embarcara todo el armamento y artillería para retirarse á Honda despues de perdida la provincia de Antioquía, pues ya quedaba flanqueado el punto de la Angostura. Todavía en tierra la infantería desarmada, Martinez separándose de la ribera proclamó al rey y fué seguido por los fuerzas sutiles y el pueblo de Nare á donde se hallaba. Los Año de 1816.

Año de 1816. soldados de guarnicion viéndose vendidos se dipersaron y los oficiales hu-
Abril 23 yeron por el Magdalena arriba. Diez buques de guerra mayores y menores con igual número de cañones de bronce, 176 fusiles, 51 lanzas, algunos pertrechos, con la ocupacion de la Angostura y de todo el Magdalena hasta Honda fueron el fruto de esta negra perfidia.

Cuando los oficiales Aguilar y Contreras, comandantes de los patriotas en la Angostura y en Nare, huian para Honda, esta villa se perdió por una conmocion interna. Los españoles Juan Lerchundi y Antonio Pua, que hacia mucho tiempo andaban fugitivos en los bosques, sedugeron á los negros esclavos de la hacienda de la Egipciaca situada á la márgen occidental del Magdalena, para que se sublevaran

contra el gobierno republicano: los armaron y ayudados de Pedro Torres y de otros desafectos, atacaron el cuartel de patriotas en la noche del 30 de abril. Habia muy poca fuerza y se apoderaron de él con facilidad, lo mismo que de la persona del general de brigada Antonio Villavicencio, gobernador de la provincia, á quien habia enviado el presidente de la Union para defenderla. Los revolucionarios se comunicaron inmediatamente con el comandante español Santacruz, y este ocupó á Honda con su escuadrilla y las tropas que traia tomándo prisioneros á Contreras y Aguilar. Año de 1816.

Despues que el general Robira perdió la batalla de Cachirí, el presidente Torres creyendo que ya no gozaba de la confianza pública, resolvió nombrar otro general en gefe para que organi-

Año de 1816. zara el nuevo egército que iba á formarse en la provincia de Tunja. Eligió al coronel Manuel de Serviez, que habia servido en Antioquía y en Popayan. A conocimientos bastante estensos en la disciplina militar y en el detall de los cuerpos, unia Serviez mucha actividad, vigor en sus resoluciones y valor, segun la opinion mas comun hasta aquella época ; pero su genio era inclinado al mando absoluto, vengativo en estremo y poco subordinado á la autoridad del gobierno. Asi fué que con diversos pretestos habia eludido las órdenes que recibió para unirse á la division de Robira ántes de la batalla de Cachirí, desdeñándose de militar bajo las órdenes de esta general. Teniendo conocimiento exacto del carácter de Serviez, muchos patriotas no gustaron de su eleccion, y

hubieran querido que recayese en al- Año de 1816.
gun oficial americano aunque fuera jóven. Serviez, para admitir el mando exigió que se le hiciera general de brigada y obtuvo su solicitud. El coronel Santander fué nombrado segundo gefe.

Marzo.

Cuando Serviez tomó el mando de las tropas de la Union destinadas á la defensa de las provincias de Tunja y Cundinamarca, la division se hallaba situada en la parroquia de Puente-real, y cubria el canton de Velez correspondiente á la provincia del Socorro. Se componia de 600 fusileros, é igual número de hombres á caballo, los que siendo milicianos no podian llamarse soldados; ademas de que estaban abatidos por las victorias y la superioridad del enemigo. Este permaneció estacionario todo el mes de marzo, aguar-

Año de 1816. dando sin duda á que llegara el coronel La-Torre con los poderosos refuerzos que traia.

El Presidente de las Provincias-Unidas, Madrid, salió de Santafé con el destino de ponerse á la cabeza de las tropas; no habiéndolo verificado se situó en la villa de Zipaquirá para estar mas próxima y activar las operaciones militares. Tenia consigo 400 buenos fusileros que jamas quiso enviar al egército Fuera de esta salida, no se vió que pusiera en egecucion ninguna de las grandes medidas revolucionarias que tan elocuentemente proponia en las sesiones del Congreso, cuando solo era diputado.

Desde que Serviez se hizo cargo del mando de las tropas, manifestó su opinion de que no podian batirse con el enemigo, y que si era atacado se reti-

raba hasta la villa de Chiquinquirá, á donde iba á reunir las fuerzas miéntras las disciplinaba y eran aumentadas. Juzgaba que en este punto podria acaso combatir ventajosamente, porque nuestra caballería tendria facilidad para obrar, pues alli se encuentran algunas llanuras. Indicó tambien al gobierno general que si meditaba hacer una retirada útil y oportuna á Popayan, era tiempo de emprenderla para concentrar en aquella provincia todas las fuerzas de la Nueva-Granada. Las avanzadas enemigas compuestas de carabineros y cazadores aparecieron finalmente en las cercanías de Puente-real. Serviez dió órden para que despues de cortar los puentes del rio Suares, las tropas independientes se retiraran por la villa de Leiva á Chiquinquirá. Asi lo verificaron con bastante serenidad, y su Año de 1816.

Año de 1816. buena conducta inspiró á los gefes algunas esperanzas para lo venidero. Reunida la division republicana en Chiquinquirá, ascendió con varios refuerzos que le llegaron, á 700 fusileros de buena calidad, algunos artilleros con cuatro piezes bien servidas, y 1,000 hombres de á caballo mal montados y peor disciplinados, esceptuando un escuadron instruido anteriormente por Serviez. El egército realista tenia cerca de 4,000 hombres de tropas aguerridas y victoriosas en España y en Venezuela; era pues muy fácil calcular de parte de quien estaria la victoria en un combate.

El presidente Madrid, que por los partes de Serviez conocia el estado de nuestras fuerzas, y la superioridad del enemigo, resolvió abrir negociaciones con los gefes españoles en virtud de las facultades estraordinarias que le ha-

bia concedido el Congreso para hacer Año de 1816
cuanto considerara útil y ventajoso á la patria. En efecto, cuando se retiraba hácia Chiquinquirá el pequeño egército republicano, se apareció en la villa de Leiva el miembro del Congreso, doctor José Maria Dávila, con pliegos para el general Morillo. Dávila iba encargado por Madrid de consultar la opinion de Serviez sobre esta medida, que se decia era con el objeto de ganar tiempo y poder prepararnos mejor para la defensa. Serviez fué de opinion que de ningun modo se dejaran correr los pliegos como en efecto sucedió. Madrid dió cuenta al Congreso que residia en Santafé de haber tomado la resolucion de negociar con Morillo, para conseguir el mejor partido posible, porque segun los oficios del general, nuestro egército no podia batirse con

Año de 1816. el español; pero que Serviez no habia dejado seguir los pliegos para Morillo y Calzada. El Congreso discutió la materia en varias sesiones secretas, y sin embargo de la opinion de algunos diputados creyeron no podia sacarse partido alguno capitulando con los españoles, que jamas cumplian su palabra á los que llaman *rebeldes*, la mayoría acordó « que el poder egecutivo llevara á efecto la providencia que habia tomado de abrir negociaciones con el enemigo *. »

Luego que el presidente recibió esta resolucion, dirigió nuevos oficios á Morillo en que atribuia á los oficiales

* El doctor Diego Fernando Gomez y Don Emigdio Troyano, diputados de las provincias de Socorro y Pamplona, fueron constantemente de opinion que no se capitulase. El dia de la votacion, Troyano estába ausente y solo Gomez votó por que no se debia entrar en ninguna capitulacion con los españoles.

del egército la culpa de no haber ántes Año de 1816.
provocado á negociaciones de paz. Los pliegos fueron interceptados en nuestras avanzadas sobre Cipaquirá cuando ya se retiraban las tropas. Asi parece que jamas llegaron á poder del enemigo; mas, aunque hubieran llegado, ningun efecto habrian producido.

Conforme á la opinion de las personas que trataron mas de cerca á Serviez, este luego que tomó el mando concibió el proyecto de echar por tierra al gobierno general y de retirarse á los llanos de Casanare, en donde habia una fuerza regular y triunfante, mandada por el coronel Miguel Valdes. Asi, para ganar partido envió desde Chiquinquirá algunos oficiales venezolanos que preparesen á su favor el ánimo de aquellas tropas. Sin embargo decia al gobierno que la retirada

Año de 1816. debia ser á la provincia de Popayan, concentrando alli todas las fuerzas de la Nueva-Granada, con el objeto de hacer una reaccion terrible á los enemigos. Con esta conducta falaz parece que en la retirada que Serviez juzgaba necesaria, queria no tener el freno del gobierno, y poder obrar con absoluta independencia.

El presidente Madrid confiando en la buena disposicion y entusiasmo de la infantería, artillería y oficialidad, deseaba que se diera una batalla, de la que algunos gefes esperaban un buen resultado; pero Serviez era absolutamente opuesto. Porque no le prometia dar una accion general, fué que Madrid jamas quiso enviar al egército los 400 fusileros que tenia consigo en Cipaquirá, que eran tropas escelentes; pues para retirarse delante del enemigo

bastaban las fuerzas que habia reunidas en Chiquinquirá. Año de 1816.

Cuando llegó á esta villa la noticia de la derrota y dispersion de las tropas de Antioquía, perdiéndose la provincia se supo tambien en el egército que las de Buenos-Ayres habian sido completamente derrotados por Pezuela en el mes de noviembre de 1815, y que en los llanos de Casanare habia las mejores disposiciones para defender la causa de la independencia. No acaecia esto en las demas provincias de la Nueva-Granada : el desaliento era general y los pueblos no manifestaban el menor deseo, ni hacian esfuerzo alguno para defenderse. Cansados de la guerra, les parecia que entrando nuevamente les españoles, volverian á gozar de la tranquilidad que disfrutaban ántes de la revolucion; tranquilidad

Año de 1816. que deseaban, aunque era la de la esclavitud, por que se habian educado y acostumbrádose á ella desde su niñez. Hasta en las tropas cundia este espíritu; asi fué que un escuadron de caballería de la paroquia de Chocontá, que iba para el cuartel general se sublevó en Ubaté desertándose todo él, de modo que solo quedó su comandante, Antonio Morales.

En tales circunstancias Serviez envió en comision cerca del presidente Madrid, á su mayor general el coronel Santander, para que con documentos informase al gobierno de estos sucesos y le persuadiese que la retirada al sur era ya inoportuna, peligrosa y sin esperanza de que se conservara la República. Esto con el objeto de que comunicase órdenes para hacer la retirada á los llanos de Casanare, conduciendo cuan-

as fuerzas y elementos de guerra se Año de 1816.
consideraban mas necesarios, y que
llá se trasladara el gobierno. Madrid
e convenció con las poderosas razones
que se le espusieron, y dió la órden
para retirarse á los llanos.

Entre tanto las columnas enemigas avanzaban sobre la provincia de Tunja. El coronel La-Torre que habia llegado con los auxilios que conducia, ocupó la ciudad de este nombre, y Calzada á Leiva sin tener que disparar un fusil: reunidos en esta villa tomó el mando en gefe el coronel La-Torre. Viendo entónces Serviez que el egército español podia avanzar sobre Santafé por el camino principal de Tunja sin tocar en Chiquinquirá, resolvió trasladarse á Chocontá, y al efecto emprendió su marcha para este punto. Permaneció Abril 15. en él pocos dias, y al aproximarse el

Año de 1816. enemigo continuó su retirada á Santafé. El presidente Madrid se hallaba en Chia á cinco leguas de la capital. De alli comunicó nueva órden á Serviez para que la retirada se hiciera al sur y no á los llanos de Cazanare. El motivo de esta variacion fué que Madrid estaba persuadido de que era mas útil la retirada á Popayan que á Cazanare. Juzgaba que concentrándose en aquella provincia las tropas de Serviez y las fuerzas disciplinadas que alli existian, podria darse un golpe de mano sobre Pasto y tomar despues á Quito, hasta Guayaquil, con cuyos recursos debia recuperarse la Nueva-Granada. Ideas quiméricas que de ningun modo podian realizarse con tan corto número de tropas absolutamente desmoralizadas. Serviez fué personalmente á ver á Madrid, en Chia, con el objeto de persuadirle cambiara

de resolucion, y mandara que se le unieran los 400 hombres que tenia consigo. El presidente no asintió, porque no se le ofrecia dar una batalla, y tambien porque insistiendo en la retirada al sur queria llevar aquella columna para seguridad de su persona. Cuando las tropas republicanas se hallaban en el puente del Comun, Serviez que pretendia alejar al gobierno para que no tuviese ningun influjo sobre ellas, mandó á un oficial subalterno que diera á Madrid el parte falso de que el enemigo habia ocupado á Cipaquirá. Con esto el presidente abandonó á Chia precipitadamente, estuvo en la capital y despues se situó en el pueblo de Bogotá á tres leguas de Santafé, donde se hallaba el general Antonio Baraya con un simuclaro de egército que se llamaba de reserva. Puede Año de 1816.

Año de 1816. conceptuarse cual seria su fuerza efectiva por el estado que el general Villavicencio presentó en el mes de enero de este año. Constaba de 2,300 hombres de milicias que la mayor parte residian en sus casas. Su armamento era de 79 fusiles, 17 sables, 119 lanzas y 400 cartuchos. Para la caballería existian entónces 64 caballos, y 30 sillas sin frenos. Habiendo una penuría absoluta de armas en lo interior de la Nueva-Graanda, y siendo muy conocida la debilidad de sus gobernantes, es de inferirse que hasta el fin permaneció aquella sombra de egército en el mismo estado. De la parroquia de Bogotá, envió el presidente Madrid una órden al mayor general Santander, para que tomara el mando en gefe de las tropas, que se hallaban en Usaquen, diera su pasaporte á Serviez y á los demas oficiales que no quisieran ir al sur, y que se

retirase con esta direccion. Santander, Año de 1816. que conocia lo difícil de semejante paso, pues todos los gefes y oficiales estaban por la retirada á Casanare, manifestó las órdenes que tenia y se convocó una junta de la oficialidad. Unánimemente se resolvió en ella : « que no se obedecieran las órdenes de un presidente cuyos pasos eran dirigidos á capitular con el enemigo y á sacrificar el egército. » Entónces fué cuando se publicó el contenido de los pliegos para Morillo que Madrid habia dirigido á la villa de Leiva, y el de los que se interceptaron en Cipaquirá.

Cuando Madrid supo la ocupacion Mayo 5. de esta villa por los españoles, abandonó á Bogotá dejando muchos papeles importantes que comprometieron despues un gran número de familias, con varios efectos que debian conducirse

Año de 1816. al sur, y emprendió su retirada hácia Popayan, dispersándose las milicias, y la mayor parte de las tropas regladas que tenia consigo. No contando ya Serviez ni sus oficiales con ellas para dar una batalla como algunos querian, emprendieron su retirada á los llanos con el designio de entrar por la parroquia de Cáqueza en las cabeceras del Meta. Pasaron por Santafé, y siguieron á per-
Mayo 5. noctar en Tunjuelo. De 2000 hombres de infantería y caballería que llevaban, no quedaron en aquella noche mas que 600 infantes y 30 de á caballo. El resto se desertó con sus oficiales, viéndose obligados los que permanecieron unidos á arrojar el parque en los fosos y cañadas, porque era numeroso y no tenian bagages en que conducirle. El enemigo que perseguia muy de cerca á los republicanos, entró en Santafe el

6 de mayo y envió en persecucion de Serviez una columna de carabineros y cazadores al mando del capitan don Antonio Gomez. Esta alcanzó á Serviez en Cáqueza y en el paso de la cabuya de Rionegro, en donde consiguió dispersar enteramente á los republicanos por el atolondramiento del general, que empeñó la accion compañia por compañía, tomándoles muchos prisioneros, armas, municiones, y todoslos equipages. Solo 200 hombres quedaron despues de aquel combate, los que continuaron su retirada por los llanos deSan Martin hácia Pore perseguidos siempre por una columna española.

Año de 1816.

Mayo 11.

Cuando Serviez emprendió su retirada, creyendo grangearse el afecto, tanto de los pueblos como de sus soldados, se trajo consigo la imágen de Maria de Chiquinquirá por la que tienen tan

Año de 1816. grande veneracion los pueblos de la Nueva-Granada. La condujo hasta Cáqueza, donde la recuperaron los Españoles, los que la trajeron á Santafé y llevaron despues á su primitiva iglesia de Chiquinquirá con mucha solemnidad; ellos quisieron hacer creer á los pueblos que los patriotas habian sacado aquella imágen de su iglesia en menosprecio de la religion de Jesucristo. De este arbitrio se han querido valer muchas veces los enemigos de la independencia para hacer odiosa la revolucion.

Abril 21. El Congreso de las Provincias-Unidas de la Nueva-Granada se habia disuelto desde que el egército enemigo se aproximaba á Cipaquirá, y lo mismo sucedió con el poder egecutivo luego que el presidente Madrid huyó de Bogotá. Varias personas comprometidas, especialmente los venezolanos y pocos gra-

nadinos emigraron hácia los llanos de Casanare por diferentes direcciones. La mayor parte de los miembros del Congreso, algunos oficiales generales y magistrados tomaron el camino de Popayan, creyendo unos que podrian escapar de la furia española, pasando por Timaná el ramo oriental de los Andes, y embarcándose en alguno de los rios que van á desaguar en el Amazonas: otros pensaban transladarse á la costa del Pacífico y huir en las primeras embarcaciones que se les presentaran. Ambos proyectos eran muy difíciles de realizar, como lo manifestó bien dolorosamente una triste esperiencia. Año de 1816.

El comandante general del egército español don Miguel de La-Torre, habia publicado desde Cipaquirá un indulto bien estenso en el que comprehendia «á todos los empleados de hacienda

Año de 1816. y demas cargos civiles que deponiendo las armas, volvieran á los pueblos de su domicilio á egercitarse en sus antiguas profesiones. » Este indulto, que era tomado en gran parte del que publicó en Ocaña el general Morillo, hizo una gran sensacion en Santafé. Sus moradores sabian que el egército español habia observado una disciplina regular, y que sus gefes hasta entónces no habian manchado su nombre con los robos y asesinatos que los años anteriores fueron tan comunes en Venezuela. Apoyados en estos motivos de esperanza que ciertamente no merecia que se confiase tanto en ellos, cuando se sabia que Calzada habia hecho fusilar en Jirón al teniente coronel Pedro Arébalo, y en Leiva al abogado Joaquin Umaña, sin mas delito que haber sido patriotas, muchas personas altamente compro-

metidas en la revolucion se quedaron Año de 1816.
en Santafé, bien fuera porque creyeron en el indulto; bien porque juzgaron imposible el escapar de los españoles; bien, finalmente porque preferian la muerte ó el riesgo de sufrirla, á los males inmensos á que los emigrados se sugetan en la América del Sur por lo fragoso de los caminos y la insalubridad de los climas, se fiaron pues erradamente en la palabra española, y concurrieron á dar mayor lustre á la entrada del egército realista en la capital de la Nueva-Granada. Por algunos dias no tuvieron que arrepentirse, pues La-Torre no faltó á su palabra. Los habitantes de Santafé y de los pueblos cercanos solo sufrian exacciones de víveres, dinero y caballerías para las tropas; poco ántes todo faltaba á las de la República, y en los mismos lugares los es-

Año de 1816. pañoles tenian abundantemente cuanto necesitaban. Tal era el efecto del terror de los pueblos, y de la firmeza con que egecutaban sus resoluciones sin consideracion á persona alguna.

La-Torre luego que ocupó á Santafé, envió columnas ligeras hácia Ibagué, Neiva y Popayan con el obgeto de perseguir á todos los patriotas que huian ó se habian ocultado en los bosques. Al mismo tiempo la columna española del Chocó al mando de Bayer, reforzada en Cartagena subió de nuevo el Atrato. Desalentados los independientes que defendian aquella provincia con la pérdida de Antioquía, abandonaron el fuerte del Remolino y retirándose para Novita, fueron dispersados en el arrastradero

Mayo 25. de San Pablo y en otros puntos. El gobernador, ciudadano Miguel Buch, que habia manifestado grande energía y

patriotismo, casi todos los oficiales y soldados con 250 fusiles, artillería, y algunos buques armados cayeron en poder del comandante español Bayer, que usó bien de su victoria y fué dueño del Chocó. Año de 1816.

Por este mismo tiempo se hallaba en el puerto de la Buenaventura el corsario inglés Guillermo Brown. Hacia algun tiempo que habia arribado alli despues de un largo crucero que hizo en el Pacífico bajo la bandera de Buenos-Ayres, en el que apresó á los españoles varias embarcaciones bastante ricas. Tuvo la osadía de atacar el Callao y se le rechazó con pérdida; quiso tambien apoderarse de Guayaquil; mas el bergantin Trinidad que montaba, encalló bajo los fuegos de una batería, y Brown quedó prisionero. Al cabo de algunos dias hizo una capitulacion y

Año de 1816. fué cangeado por el nuevo gobernador de Guayaquil, don Manuel Mendiburu, que se hallaba prisionero en los buques de Brown. Estos eran las corbetas Hercules y Hawk. Brown habia entrado en comunicaciones con el gobierno de Popayan para conseguir algunos víveres de que tenia falta, y al efecto se hallaba en aquella ciudad su cirujano Anford y uno de sus oficiales. Entre tanto se ocupaba en vender los efectos de las presas que habia hecho. Algunos ilustres patriotas emigrados de Santafé, como el antiguo presidente de las Provincias Unidas, doctor Camilo Torres, Torices, Caldas, Dávila y el español conde de Casavalencia, tuvieron esperanzas de escaparse en aquellos buques y ya estaban en camino para la Buenaventura; pero Brown luego que supo la ocupacion del Chocó, echando á pi-

que un bergantin mercante y una corbeta de veinte cañones que no podia tener el mar, se hizo á la vela de repente, y dejó en tierra multitud de efectos de valor que no pudo embarcar, con parte de los soldados y tripulaciones de los buques abandonados que no cabian en los que le restaban. Todo esto cayó inmediatamente en poder del capitan español don Antonio Plá, quien terminó la ocupacion de las costas del Chocó. Año de 1816.

Para completar la ruina de la independencia de la Nueva-Granada, fué tambien invadida por el sur. Don Toribio Montes, presidente de Quito, no habia cesado de trabajar desde que las tropas reales sufrieron la derrota del Palo: él envió al brigadier don Juan Sámano, comandante de la division de asto, cuantos auxilios pudo conseguir

Año de 1816. hasta que logró elevarle á 1,000 hombres de tropa disciplinada y provista de todo lo necesario. Montes que tenia comunicaciones oficiales con Morillo y con el virey Montalvo, supo desde el mes de febrero la ocupacion de Cartagena, y que las provincias internas iban á sufrir una invasion poderosa. Los enemigos interiores de Popayan instruyeron tambien frecuentemente á Sámano de la derrota de Cachirí y de los demas pasos que daban las tropas reales. En la inteligencia de que los patriotas de Popayan eran ya atacados por el norte, y con noticias equivocadas que tuvo Sámano de que la mayor parte de la division republicana habia abandonado aquella ciudad y marchado

Mayo 8. á Santafé, resolvió, segun las órdenes del presidente de Quito, venir á las cercanías de Popayan y fortificarse en

ellas. Salió, pues, de Pasto con 400 soldados veteranos y 600 de milicias disciplinadas de esta ciudad. En Patia se le reunieron Simon Muñoz y algunos otros oficiales con sus guerrillas, con las que completó de 1,300 á 1,400 hombres la mayor parte fusileros. Despues de una marcha dilatada se acampó en la cuchilla del Tambo sin oposicion alguna á seis leguas de Popayan : alli se fortificó aguardando á tener noticias positivas de que las tropas del general Morillo atacaban ya á los republicanos del sur. Muy pronto iba esto á suceder por la columna que habia tomado á Antioquía, la que estaba en marcha hácia Popayan con la fuerza de 400 hombres mandados por el coronel Warleta. Otra igual á las órdenes del teniente coronel don Carlos Tolrá marchaba por el valle de Neiva, y debia Año de 1816.

*

Año de 1816. penetrar por el páramo de Guanacas. La columna de Bayer en el Chocó amenazaba tambien al valle del Cáuca.

En tan críticas circunstancias la division de tropas republicanas que existia en Popayan, solo contaba 725 hombres, soldados aguerridos y sin duda los mejores de la Nueva-Granada. Desde el año anterior, el gobierno general habia sacado de Popayan 300 hombres y mas de 500 fusiles para defender las provincias del norte, hácia donde habia marchado últimamente el coronel Pedro Monsalve con 300 soldados escelentes del batallon Socorro. Esto habia reducido el egército republicano del Sur á tan pequeña fuerza. Sus oficiales que se hallaban muy comprometidos con los españoles, y que habian formado juntas ó asociaciones secretas para promover los principios

republicanos y hacer la guerra á los realistas sin entrar jamas en avenimiento alguno con ellos, viendo en peligro su seguridad y su existencia, comenzaron á deliberar. No estaban contentos con el general de brigada, José Maria Cabal, ni con su segundo el coronel Carlos Montujar, que no habian desplegado la firmeza y energía revolucionaria que se necesitaba en aquellos momentos, y que dejando fortificar á Sámano perdieron la ocasion mas oportuna de destruirle. Cabal juzgaba que seria pérdida la accion si Sámano era atacado, y que las tropas debian repartirse en guerrillas en el valle de Cáuca. Viendo el descontento de las tropas renunció la comandancia de armas. Inmediatamente se formó una junta de guerra á que asistió el presidente de la Union, Madrid: Año de 1816.

Año de 1816. en ella fué amenazado de que pereceria cualquiera que hablase de capitular; entónces Madrid presentando el pecho al capitan Silvestre Ortiz, manifestó que este era su dictámen. Los oficiales aun de grados superiores resolvieron en aquella junta que tomase el mando de las armas el teniente coronel Liborio Mejía, y fué nombrado comandante en lugar de Cabal. Los miembros del Congreso que habian llegado á Popayan y que fueron el doctor José Gabriel Peña, fray Diego Padilla, doctor Juan Sotomayor, coronel Emigdio Troyano y José Antonio Barcenas, fueron invitados por el presidente á que se reunieran y tomaran las providencias oportunas que por lo ménos prolongasen algun tiempo mas la defensa: al fin lo verificaron, y formado un pequeño congreso declaró que el presi-

dente de la Union habia cesado en sus Año de 1816.
funciones por haber renunciado su destino y retirádose á Cali, de donde siguió inmediatamente á presentarse á Warleta y á adular en sus cartas á Morillo, para que le perdonase la vida. Tambien conforme á los deseos del egército, elegió de presidente dictador al general Custodio Robira, que se sabia estar en camino para Popayan con 100 hombres, y para vicepresidente al comandante Liborio Mejía. Por ausencia de Robira, que no llegó á Popayan, Mejía entró á egercer las funciones de vicepresidente dictador: este jóven, natural de Rionegro en la provincia de Antioquía, por su valor, su patriotismo y sus virtudes era digno de mandar en tiempos mas felices para que no se sacrificara por la
patria sin fruto alguno. Él convocó una Junio 23.

Año de 1816. junta de guerra á la que manifestó: « Que Popayan era el único pueblo del sur que se hallaba libre; que por todas partes los rodeaban tropas españolas y grandes peligros, pues aun el valle de Cáuca que siempre se habia distinguido por su patriotismo, habia enviado ya comisionados para someterse al coronel Warleta, y que á esto concurria tambien el gobernador de la provincia doctor Antonio Arboleda, quien habia tratado de persuadir á la division por medio de sus emisarios que entrara en una capitulacion á la que Arboleda estaba pronto, en cumplimiento, segun se supo despues, de las órdenes del presidente Madrid, y de un acuerdo reservado del colegio constituyente de la provincia, reunido en Cali. Todos los gefes y oficiales de los batallones hicieron presentes va-

rios hechos que probaban hasta la evidencia que la conducta de Morillo y de sus subalternos era atroz y sanguinaria, de modo que nada se podia esperar de ellos : por consiguiente fueron de sentir que la division del sur, que siempre habia adquirido laureles en el campo del honor, debia preferir el sacrificarse entera en las aras de la libertad, mas bien que hacer una deshonrosa capitulacion. Unánimemente resolvieron que debia atacarse la division de Sámano, pues si conseguian derrotarla era evidente que sin oposicion alguna marcharia hasta Quito, y se abriria entónces un vasto campo de esperanzas para sostener la libertad moribunda de la patria. Esta generosa resolucion, de la que participaba hasta el último soldado, se mandó llevar á efecto por el comandante Mejía sin Año de 1816.

Año de 1816. tardanza alguna. Puesta en marcha la division, las avanzadas españolas se fueron replegando hasta el campo fortificado de la Cuchilla, y varios cuerpos realistas que empeñaron el combate fuera de las trincheras tuvieron que ceder; entre ellos fué derrotada la caballería de Sámano, que no pudo sostener el choque violente de los republicanos. Asi los realistas se vieron obligados á encerrarse dentro de sus trincheras que atacaron los patriotas á las diez de la mañana, por el frente y los costados. Eran aquellas elevadas y estaban defendidas con artillería y fusilería, de modo que fué imposible el forzarlas. Alli hicieron los republicanos prodigios de valor, combatiendo con encarnizamiento por tres horas continuas; mas, fueron vanos todos sus esfuerzos, y atacados al fin por la

espalda por una columna de patianos Año de 1816.
que se habia quedado emboscada, la derrota fué completa: 250 quedaron tendidos en el campo de batalla y 300 prisioneros saliendo muchos heridos. Se perdió tambien la artillería, los fusiles, pertrechos y cuanto tenia la division. Los pequeños restos que pudieron escapar, unidos á 40 hombres que habia de guarnicion en Popayan, siguieron con el comandante Mejía y otros oficiales hácia la ciudad de la Plata, situada al pié oriental del páramo de Guanacas. La mayor parte se dispersó en el camino de que estaba perdido por haberse derrumbado la cordillera. Sámano ocupó inmediatamente á Popayan, y su pérdida en la Cuchilla fué muy pequeña.

Los fugitivos se reunieron en la Plata al coronel Pedro Monsalve, y á los

Año de 1816. restos del antigüo batallon del Socorro, que habia salido de Santafé con el presidente Madrid: unidos, componian poco mas de 150 hombres. Sabiendo que el teniente coronel don Carlos Tolrá venia á atacarlos con 400 soldados, se situaron sobre el rio de la Plata, ocupando la cabeza de un puente
Julio 10. de madera. Tolrá los atacó á las once de la mañana, y duró el combate hasta cerca de la noche, defendiéndose con mucho valor un puñado de hombres contra un número tan superior. Al fin, el enemigo consiguió vadear el rio y acometiendo entónces por espalda al pequeño cuerpo de patriotas le destruyó completamente: una parte quedó en el campo, otra cayó prisionera y otra se dispersó por aquellas montañas. El comandante Liborio Mejía, el coronel Monsalve y varios ofi-

ciales fueron de los últimos ; pero á Año de 181.
pocos dias cayeron en poder del enemigo porque no pudieron permanecer ocultos ni escaparse por parte alguna.

Despues de esta accion, quedaron enteramente pacificadas las provincias de Nueva-Granada, esceptuando Casanare. Cuando los restos del egército que mandó Serviez llegaron á Pore, capital de la provincia, se componian solamente de 56 infantes y eran perseguidos por La-Torre en persona, hecho ya brigadier y mandando una division considerable. Los demas habian desaparecido por las enfermedades ó la desercion. Otra columna española de 300 hombres atacaba tambien la misma provincia de Casanare, al mando del coronel de Húsares, Villavicencio, la que bajaba al llano por Chita.

Año de 1816. El egército victorioso de la Union, que se llamaba de Oriente, permanecía en Guadualito desde el triunfo de la Mata-dela-Miel. El general Ricaurte se habia retirado por renuncia que hizo del mando, y quedó en su lugar su segundo el coronel Miguel Valdes. Despues fué nombrado para gefe de aquellas tropas el general Rafael Urdaneta; mas, como esto sucedió en los últimos momentos de la República, Valdes se denegó á entregar el mando. Urdaneta residia en Casanare, donde fué nombrado dictador y gefe de las armas. Trabajaba con actividad en la defensa de la provincia, cuando una faccion militar dirigida desde Guadualito por Valdes, le depuso y quedó mandando el coronel Juan Nepomuceno Moreno, con el título de gobernador aunque sin vigor alguno.

En estas circunstancias, La Torre se acercó á Pore, y las tropas que alli existian en número de 150 caballos y 56 infantes salieron á reunirse con Urdaneta que estaba en Chire con 400 caballos. Pero la columna de Villavicencio se interpuso trabándose un reñido combate en la llanura de Guachiria. Ambos partidos abandonaron el campo en la obscuridad de la noche. Al dia siguiente los patriotas se hicieron dueños de él, y quedaron como vencedores, pues los realistas sufrieron una gran baja, retirándose hasta la cordillera.

Año de 1816.

Junio 29.

Despues de esto La Torre entró en Pore, y los restos de las tropas republicanas se concentraron en Guadualito á invitacion de Valdes. Asi toda la provincia de Casanare y la Nueva Granada entera quedó en poder de los españoles. Solo el

Agosto.

Año de 1816. gefe de escuadron, Nonnato Perez, mantenia algunas pequeñas partidas de caballería en las márgenes del Arauca, con las que frecuentemente molestaba al enemigo, que jamas consiguió destruirlas.

## CAPITULO DECIMOQUINTO.

Causas que influyeron en la pérdida de la Nueva Granada. Crueldades de Morillo y de sus satélites hasta su marcha á Venezuela.

Hemos visto con que facilidad se apoderaron de la Nueva Granada las tropas del general Morillo. Esto debe atribuirse á diferentes causas, de las cuales unas influyeron en la misma época en que sucedió la ocupacion, y otras desde los tiempos anteriores. Año de 1816.

La primera y mas poderosa causa fué el que las provincias de la Nueva Granada se hubieran decidido desde 1810, por el sistema de gobierno federativo. De aqui provino que se perdieron dos años sin que hubiera gobierno general que diese impulso á las fuerzas y recur-

Año de 1816. sos de la nacion en los tiempos mas preciosos en que la España solo podia hacer débiles esfuerzos para subyugarnos; de aqui el que las rentas se desorganizaran y destruyeran en casi todas las provincias, gastándose en pagar los sueldos de empleados inútiles, sin que ninguna de ellas pensara sino débilmente en levantar tropas, en disciplinarlas, y en comprar armas y municiones, objetos que debian tener toda la preferencia; de aqui la guerra civil con las provincias, ese azote funesto de su libertad é independencia, que impidió la union, paralizó sus fuerzas y recursos, y hondamente arraigó los odios, la division y la discordia, preparando asi un camino fácil á las armas españolas; de aqui en fin la debilidad del gobierno que se llamó *General*, y que jamas tuvo ni egerció las atribuciones

que le correspondian. Muchas veces no eran obedecidas sus órdenes, otras se cumplian mal y muy tarde, de modo que el mejor proyecto ó plan quedaba frustrado por la ninguna cooperacion de los gobiernos provinciales, que obraban con absoluta independencia, especialmente en materias de hacienda. Año de 1816.

Influyó tambien poderosamente en la pérdida de la Nueva-Granada la falta de energía de los diversos gefes que tuvieron las riendas del gobierno. Ninguno de ellos desplegó aquellos talentos y fuerza de alma que solo son capaces de consumar las revoluciones. Providencias medias, decretos conciliatorios, y detalles de administracion, era lo que emanaba de la autoridad nacional, y jamas alguna de las grandes medidas que podian salvar el estado. Es verdad que los gobiernos de las provin-

Año de 1816. cias oponian siempre obstáculos insuperables y que sin la absoluta concentracion del poder en un solo central, no podia darse ninguno de aquellos pasos atrevidos; pero los gobernantes tampoco eran los mas propios para darlos. Abogados por lo comun, á quienes la revolucion habia sacado del bufete, no podian abandonar sus antiguas ideas, queriendo conducir la nave del estado lo mismo que ántes dirigian un pleyto.

La falta de oficiales que mandaran las tropas, fué otra de las causas que aceleraron la pérdida de la Nueva Granada; á escepcion de algunos jóvenes subalternos y de un general formado en las guerras de Venezuela; los demas que obtuvierom el mando, no manifestaron los talentos ni los conocimientos necesarios para salvar la patria. El único que hubiera podido hacer este

milagro político, el general *Bolivar*, Año de 1816.
víctima de las pasiones y de las discordias civiles, tuvo que abandonar nuestras riberas y retirarse á un pais estrangero.

A todos estos motivos se agregó la falta de opinion de los pueblos en casi todas las provincias. Cansados de la guerra, y creyendo que nada tenian que temer de los españoles, suspiraban por su venida para disfrutar de la tranquilidad sepulcral que procedió á la revolucion. Asi fué que los pueblos hicieron muy débiles esfuerzos para defenderse: que negaron los recursos que tenian para hacer la guerra, y que el gobierno republicano careció de la energía necesaria para sacarlos por la fuerza, temiendo una conmocion general. Todos quedaron intactos para que los españoles se aprovecharan de ellos.

Año de 1816. Pudiera aun haberse salvado la patria, si el gobierno de la Union concentra oportunamente todas las fuerzas y recursos que tenia diseminados en Antioquía, Chocó y Popayan. Pudo juntar de estas provincias mas de 2,000 fusileros escelentes, que unidos á los que combatieron en Cachirí habrian esterminado á Calzada, y probablemente despues á las columnas ya debilitadas del egército espedicionario. Pero cada una de las provincias clamaba porque su territorio se defendiera con preferencia; el gobierno quiso condescender con sus ruegos, dividió sus pequeños medios, y en todas partes la resistencia fué muy débil. Si se hubiera resuelto á perder dos ó tres provincias, probablemente habria rechazado los ataques de Morillo, recuperando despues el territorio abandonado.

Otra de las faltas capitales del gobierno general, fué no haber trazado de antemano el plan de una retirada hácia los llanos de Cazanare. Se conocia ya su importancia y la facilidad que habia en ellos para prolongar la guerra y hacerla con muchas ventajas. Si el presidente Madrid en lugar de sus proyectos quiméricos de retirada á Popayan para atacar á Quito, forma en Cazanare un depósito de armas y municiones salvando por lo ménos mil fusileros, Morillo no penetra en aquellas vastas llanuras, y no habrian perecido asesinados en un cadalso los primeros hombres de la Nueva Granada y algunos de Venezuela. Pero es preciso confesar, que despues de los sucesos es mas fácil formar un juicio sobre las medidas que debieron tomarse, y que en el año de mil ochocientos diez y Año de 1816.

*

Año de 1816. seis estaban muy divididas las opiniones sobre la conveniencia de una retirada á las llanuras del Oriente.

Ya hemos visto que á la entrada de los coroneles Calzada y La Torre, la mayor parte de las personas comprometidas se quedaron en Santafé, confiadas en el indulto que La Torre publicó en Zipaquirá. Para interesar en su suerte á los vencedores, se dedicaron á obsequiar á los comandantes y oficiales que fueron alojados en sus casas; conducta que surtió buen efecto, y se formaron conexiones entre varios individuos del egército español y algunos de los primeros patriotas. Muchos de estos concibieron esperanzas de que los españoles usarian de benignidad y olvidarian lo pasado; al ménos tal era el sistema de La Torre y de Calzada, que á ninguno faltaron por el tiempo que

duró su gobierno en Santafé. Entretanto el general Morillo y su segundo, el mariscal de campo don Pascual Enrile, se acercaban á la capital. El primero, sobre quien tenia un grande influjo; el segundo, luego que supo la conducta de La Torre, le dirigió desde Ubaté las órdenes mas severas para que aprendiera y asegurara en estrechas prisiones á todos los que hubieran tenido parte ó figurado en la revolucion, especialmente á los principales que denominaba con el título de *cabecillas*. De nada sirvió que La Torre y Calzada le representaran el indulto publicado en Zipaquirá y su palabra comprometida á nombre del rey. Morillo permaneció inexorable no dando valor ni á lo uno ni á lo otro. La Torre tuvo que obedecer, y el 22 de mayo por la noche fueron sorprehendidas en Año de 1816.

Año de 1816. sus casas varias personas de las principales de Santafé y puestas en estrecha prision. Esta providencia inesperada para muchos, difundió una alarma general tanto en la capital como en las provincias. Desde aquel momento ningun patriota creyó ni pudo creer segura su libertad ni su vida, aun cuando hubiera tenido muy pequeña parte en la revolucion. La cuchilla española pendia sobre todas las gargantas, y anunciaba que derramaria mucha sangre americana.

En tales circunstancias se hacian en Santafé grandes preparativos para recibir con mucha pompa á los generales Morillo y Enrile, pensando acaso que de este modo dulsificarian un poco su carácter; pero Morillo sin admitir obsequio alguno, entró en Santafé la noche ántes del dia en que se le esperaba.

Mayo 26.

Esto dió á conocer cuales eran sus in- Año de 1816.
tenciones, y que ninguna clemencia debia esperarse de él. No sera fuera de propósito dar algunas noticias de la vida pública de este general que se ha hecho tan famosa en la revolucion de la América del Sur, como el duque de Alba en la de los Paises Bajos.

El teniente general español don Pablo Morillo, sirvió en los batallones de marina en las clases de soldado, cabo y sargento hasta la invasion de los franceses en España en 1808, en que la Junta de Sevilla le hizo oficial de infantería del egército. Con este carácter practicó en Galicia la guerra de partidas, y levantada la poblacion contra sus opresores concurrió al sitio de Vigo, en que poniéndose á la cabeza de la multitud, se supuso coronel para concluir la capitulacion con el gefe que

Año de 1816. mandaba la plaza, el que se resistia á hacerla con un oficial de inferior graduacion. La Regencia de España aprobó su conducta, y dió el empleo de coronel á Morillo. Destinado á la Estremadura, levantó alli el regimiento de la Union con el que hizo la guerra á los Franceses con reputacion distinguida, y á los pueblos con grande crueldad. Cuando el mariscal Soult se aproximaba á Badajoz, Morillo entró en la plaza con su regimiento, de donde salió por medio de una operacion brillante luego que se hallaba próxima á rendirse. Servió despues bajo las órdenes del lord Welington hasta la conclusion de la guerra de España en que ya era Mariscal de campo. A la entrada de Fernando VII, fué Morillo recomendado por el mismo Welington, como el gefe mas á propósito

para venir á la América con su division Año de 1816.
y sugetar á los rebeldes. A su arribo recibió el despacho de teniente general.

Su segundo el mariscal de campo don Pascual Enrile, era natural de la Habana, é hijo del marques de Casa Enrile. Por los años de 1790 á 92 empezó á servir en la clase de guardia marina. Estuvo en la escuadra que ocupó á Tolon: vino despues á Santo Domingo con el general Aristizabal: de alli regresó á la Península y sirvió en la escuadra del general Mazarredo, siempre con la reputacion de un buen oficial. En la guerra de España con Bonaparte, pasó al egército hasta que fué nombrado segundo gefe del espedicionario de Costa Firme y comandante general de la escuadra que le condujo.

El general Morillo se anunció en Santafé con un carácter el mas terrible.

Año de 1816. Reprendió ásperamente á los coroneles La Torre y Calzada porque habian admitido obsequios de sus moradores, y porque desde los primeros momentos no redugeron á prision á todos los insurgentes y rebeldes: estos eran los nombres que daba á los que habian sostenido la noble empresa de hacer independiente á su patria. En castigo de su benignidad, ordenó que saliese inmediatamente La Torre, á quien hizo brigadier, para los llanos de San Martin en persecucion de Serviez, y que fuese Calzada á Cúcuta á mandar en estos valles, dando por nulo el indulto que publicó La Torre en Zipaquirá y que solo sirvió para engañar á los crédulos, único efecto que siempre han surtido en América las promesas españolas.

Bajo la órdenes é inspeccion de Morillo, las prisiones se multiplicaron asi

en la capital como en las provincias. Diariamente se ponia en los calabazos á multitud de personas, y por todas partes no se oian sino los lamentos del hijo que iba á perder á su padre, de la esposa que lloraba á su marido, ó del anciano que deploraba la temprana muerte de sus hijos. En esta horrible situacion llegó el 30 de mayo, festividad de San Fernando, en que se celebraban los dias del monarca español. Las señoras que tenian en las cárceles á sus hijos, esposos ó hermanos, se reunieron para ir á la casa del general Morillo á implorar un indulto para personas tan queridas, el que esperaban conseguir en un dia tan solemne. Mas, fueron recibidas por Morillo con la mayor incivilidad y despedidas con voces muy duras y con gritos descompasados mas propios de un soldado Año de 1816.

Año de 1816. raso, que de un general que tuviera la menor cortesanía. Es verdad que tal era el estilo ordinario de Morillo, quien jamas se olvidaba que habia sido un sargento.

En aquel dia publicó Morillo otro indulto idéntico al de Ocaña, y que principalmente se dirigia á los oficiales subalternos que se pasaran con sus compañías al partido real. Eran tantas las escepciones que tenia, que nadie era capaz de confiarse en él, ni tampoco fué comprehendido alguno de los presos. Verdaderamente era una burla hipócrita del general español, quien pretendia aparentar benignidad para cubrir su nombre y que no se digera amaba solo el derramamiento de sangre. Sin embargo estas eran sus ideas. Pasaba los dias enteros registrando los archivos del gobierno general y del de

Cundinamarca, que por un descuido Año de 1816.
reculpable dejaron integros los gefes republicanos, y por la menor espresion ó documento que hallara en ellos, hacia diariamente nuevas prisiones. Eran ya tantos los supuestos reos, que estando llenas las dos cárceles ordinarias de Santafé, destinó para tales el convento de la órden tercera de San Francisco y el colegio del Rosario, edificios capaces que en breve se vieron llenos.

Para juzgar á los desgraciados patriotas se formó por órden de Morillo un tribunal militar llamado « Consejo permanente de guerra » : presidido por el gobernador de Santafé, coronel don Antonio Casano, y se componia de oficiales del egército espedicionario dependientes de Morillo. Este con su asesor que lo era el doctor Faustino Martinez, natural de Antioquía, debia

Año de 1816. confirmar las sentencias. Asi siete, cinco y aun tres oficiales españoles, ignorantes de las leyes por las que juzgaban, y enemigos implacables de los americanos, decidian de la vida, honor y propiedades de los primeros hombres de la Nueva Granada, á quienes denominaban *rebeldes* y *traidores*.

El método del juicio de este tribunal de sangre y proscripciones era el mas singular. Un oficial con título de fiscal, hacia el sumario con los testigos y documentos que le acomodaban. Se tomaba despues su confesion al reo á quien se careaba con los testigos, y el fiscal ponia su acusacion ó conclusion. El proceso se entregaba al acusado por el término de veinte y cuatro horas, por medio de un oficial tambien español, á quien se llamaba defensor, y que muchas veces no era otra cosa

que un verdadero acusador. Sin permitir á los reos buscar pruebas ni documentos para sincerar su conducta; sin dejarles hablar con su defensor ni con su familia á personas mas allegadas, pues encerrados en prisiones estrechas se le privaba de toda comunicacion, eran arrastrados al lugar del juicio y de antemano llevaban ya el terrible fallo de su muerte. Esto era tan cierto que Morillo tuvo la impudencia de anunciar en una proclama de primero de junio, á los habitantes de las provincias de Popayan y del Chocó, que los Villavicencios, Valenzuelas y Lozanos pereceriàn en un cadalso, haciendo tal anuncio cuando aun se les seguia el proceso. ¡ Bella imparcialidad por cierto el dar por reos de muerte á los que no habian sido juzgados !... Desde entónces todo el mundo creyó Año de 1816.

Año de 1816. que irian al patíbulo cuantos quisiera el déspota Morillo.

Las leyes por las cuales el consejo de de guerra juzgaba á los infelices patriotas, de ningun modo se les podian aplicar ; pues eran las de partida, las de la recopilacion castellana y de índias, que hablan de asonadas ó tumultos en los pueblos, y la ordenanza militar de España. ¿ Cómo podian acomodarse á dos millones de almas que hicieron la revolucion de la Nueva-Granada y Venezuela, cuyo principal orígen fué la debilidad, la impolítica, é inconsideracion del viage que Fernando VII hizo á Bayona á ponerse en las manos de Bonaparte ? Las circunstancias y el curso de revolucion fueron absolutamente estraordinarias, y no podian sugetarse á las disposiciones de las leyes comunes que decretan

las penas para los individuos que formen tumultos; sobre todo, cuando la mayor parte de los supuestos reos no habian sido soldados. Con mucha razon, pues, debemos llamar *asesinatos jurídicos* los de Morillo, por estar cubiertos bajo de algunas formas aparentes de las leyes, aunque aplicadas con violencia. Año de 1816.

Creó Morillo otro tribunal militar que llamaba « Consejo de purificacion », cuyo destino era juzgar á los reos que no merecian pena capital. Ante él comparecian todos aquellos que solicitaban indulto ó tenian que purificar su conducta por cualquier empleo militar ó civil que hubiesen obtenido en la revolucion. Este tribunal condenaba á muchos á servir en la clase de soldados, é imponia graves multas pecuniarias para la subsistencia del egército

Año de 1816. espedicionario, para sus gefes y para los mismos jueces. Tal es la voz comun de que á Morillo y á Enrile valieron mucho dinero estas crueles invenciones, y la distribucion de multas que hicieron ó mandaron hacer en cada una de las provincias de la Nueva-Granada, las que ascendieron á cerca de un millon de pesos; mas no he visto documento que demuestre haberse apropiado una parte Morillo y Enrile. Algunos de los jueces se enriquecieron, bien con los coechos y sobornos, bien con lo que pudieron distraer para su bolsillo de las cantidades que exigia el tribunal de purificacion.

La junta de secuestros fué la tercera invencion de Morillo para oprimir á la Nueva Granada. Los bienes de todos los desgraciados que gemian en los

calabozos fueron embarcados con el mayor rigor, y sus familias inocentes quedaron en la miseria y en la horfandad. En vano reclamaron dirigiendo sus lamentos al general Morillo, de quien jamas oyeron otra cosa que insultos los mas groseros : « Vuestros padres, vuestros hijos, hermanos ó esposos, han sido unos traidores al rey, y por tanto deben perder sus bienes y su vida ». De este modo insultaban Morillo y sus satélites á los infelices Granadinos, sin que en medio de tantos males tuvieran esperanza alguna de que otro gefe pudiera contenerle. Morillo era absoluto en la Nueva Granada y la única autoridad que disponia de las vidas y haciendas de todos sus habitantes. Fernando VII le habia revestido de un poder sin límites, y él Año de 1816.

Año de 1816. se manejó aun con mayor despotismo que el rey su amo.

El consejo de guerra permanente comenzó sus asesinatos por el general de brigada Antonio Villavicencio, á quien condenó á morir fusilado por la espalda, sufriendo ántes la degradacion por haber sido teniente coronel al servicio del rey. Esta sentencia fué egecutada con mucho aparato para
Junio 5. inspirar terror. Desde aquel dia funesto, por el espacio de seis meses, apénas se pasó alguna semana sin que hubiera en Santafé ó en las provincias, tres, cuatro y aun mas individuos fusilados como traidores. Asi perecieron los hombres de mas saber, los mas virtuosos y los mas ricos de la Nueva Granada. El objeto que Morillo se propuso fué estinguir las luces, quitar los hombres de influjo, y destruir las riquezas para

que en lo venidero no hubiese persona alguna capaz de hacer ó dirigir otra revolucion. Año de 1816.

La Nueva Granada ha deplorado, y llorará por mucho tiempo entre otras víctimas ilustres, la pérdida de los doctores Camilo Torres, Joaquin Camacho, José Gregorio y Frutos Gutierrez, Crisanto Valenzuela, Miguel Pombo, Jorge Lozano, Francisco Antonio Ulloa, y Manuel Torices : entre los militares, al general Custodio Rovira, á Liborio Mejía, y al ingeniero Francisco José de Caldas. La muerte de este célebre matemático y filósofo fué la mas bárbara crueldad de parte de Morillo. Las ciencias exactas perdieron mucho con su temprana muerte; y sobre todo la geografía de la Nueva Granada retrogradó sobre manera con la pérdida de los trabajos preciosos que

Año de 1816. tenia casi perfeccionados. El general Enrile, que debia apreciar estos conocimientos, merece con mas razon que el ignorante Morillo la execracion de la posteridad por el suplicio de Caldas, pues aquel se jactaba de ser un conocedor en las matemáticas.

Para difundir el horror y el espanto en los ángulos mas remotos de la Nueva Granada, Morillo y su tribunal de sangre, inventaron el remitir desde Santafé á diferentes provincias aun á mas de sesenta leguas de distancia, á los reos que habian condenado al suplicio, para que fueran á morir sobre un cadalso en los lugares de su nacimiento ó en aquellos en que habian figurado: parece que querian hacerles mas dolorosa la muerte, sufriéndola á la vista de sus padres, hijos, esposas y parientes; prolongando tambien su

martirio en el dilatado viage, el cono- Año de 1816.
cimiento previo de su condenacion á muerte, y los malos tratamientos de los oficiales y soldados conductores. De este modo fueron remitidos y murieron varios patriotas en Tunja, Socorro, Mariquita, Neiba, y otros lugares. Despues de fusilarlos, sus cuerpos eran colgados en la horca, suplicio tenido por infame. Las cabezas y miembros de algunos patriotas célebres como la del doctor Torres, fueron puestos en escarpias y jaulas de fierro por los caminos y lugares mas públicos, para dar testimonio, segun decian los pacificadores de la justicia española, y la posteridad dirá que fué para manifestar la crueldad y barbarie de esa misma nacion.

Durante el feroz reinado de Morillo y de Enrile en la Nueva Granada, lle-

Año de 1816. gó á haber cerca de seiscientas personas solo en las cárceles de Santafé, sin contar las muchas que habia en las provincias; pues en Tunja, en Popayan y en otras, se formaron tambien consejos permanentes de guerra para asesinar á los patriotas. Los caminos estaban poblados de partidas que conducian ya presos para la capital, y á los que iban á ser fusilados en las provincias. Por donde quiera no se veia, pues, otra cosa, que lágrimas, luto y desolacion de todas las familias. Morillo y su segundo Enrile, ese americano asesino de sus compatriotas, é indigno de este nombre, parece que se complacian de tan funesto espectáculo, obra de sus manos. Aun presenciaron desde su palacio las egecuciones que se hicieron en la plaza mayor de Santafé, como la del respetable doc-

tor Camilo Torres, el conde de Casavalencia, doctor Dávila, Torices y otros; accion verdaderamente indigna del rango que ocupaban. Las demas egecuciones tuvieron lugar en la huerta de Jaime, en la plazuela de San Victorino, en la de San Francisco y en la Alameda nueva. Nuestros nietos mirarán con veneracion estos lugares regados por la sangre de tantos ilustres mártires de la libertad. En Santafé, y en las provincias llegan á ciento veinte y cinco las personas que murieron fusiladas y ahorcadas por las órdenes de Morillo, confiscandóseles todos sus bienes; pero ciento veinte y cinco hombres de los mas célebres é ilustrados que teníamos *. Año de 1816.

Como eran tantas las víctimas que

* Bajo del número 46 de documentos, se hallará una lista exacta de las víctimas sacrificadas por Morillo.

Año de 1816. Morillo habia destinado para sacrificar en un cadalzo, le pareció muy embarazoso seguirles un proceso por escrito : mandó pues que muchos fueran juzgados en consejos de guerra verbales. El reo comparecia ante los jueces, los que de palabra examinaban los testigos que les parecian mas propios para condenarle, y despues hacian algunas preguntas al mismo reo : un oficial le acusaba, otro aparentaba que le defendia, y en pocos minutos el tribunal pronunciaba sentencia de muerte. Asi perecieron, verdaderamente asesinados por los oficiales del egército espedicionario, algunos de los hombres mas ilustres de la Nueva Granada.

Despues de tantas pruebas como las que hemos dado de la crueldad de Morillo y de Enrile, añadiremos otra

que puso el colmo á su ferocidad. Las mugeres, las hijas ó hermanas de los patriotas que habian perecido en los patíbulos, ó que gemian en los calabozos, se hallaban sumidas en la mas espantosa miseria sin apoyo alguno, y secuestrados ó confiscados todos sus bienes: sus súplicas y lamentos habrian sido capaces de enternecer aun á los corazones mas fieros. ¿ Quién podria pensar en afligir á estas desgraciadas ? Morillo y Enrile, confinándolas á otros lugares, algunos remotos de Santafé, haciendo salir dentro de cuarenta y ocho horas á damas delicadas aun á pié si no tenian caballerías. A cada juez y Cura del lugar del destierro le dirigieron una circular impresa y firmada por Casano, gobernador militar de Santafé, en que pintaban á las señoras desterradas como impías, irreligiosas Año de 1816.

Año de 1816. y de costumbres depravadas, encargándoles que celasen mucho sobre sus acciones, vestido y moralidad. Los gefes españoles en aquella circular, que puede llamarse propiamente *infame*, calumniaron á muchas damas virtuosas, mugeres é hijas de los patriotas, retratándolas con los colores mas negros*: querian con la mas refinada hipocresía mostrarse como los defensores de la religion y de la piedad cristiana para hacer odiosa la causa de la libertad é independencia, asegurando que sus ilustres defensores no se ocupaban sino en propagar máximas de irreligion y de impiedad, aun entre sus familias y personas mas allegadas. Semejante conducta es imperdonable, y bajo cualquier aspecto que se mire, mani-

* Este documento se hallará entre los importantes y bajo del número 47.

fiesta á primera vista la crueldad, las calumnias y la mala fé de los gefes españoles. Año de 1816.

Otro de los medios de que se valieron Morillo y Enrile para afligir y desolar á la Nueva Granada, fué la abertura de nuevos caminos. Emprendieron á un mismo tiempo el de Jiron al Pedral sobre el rio Sogamoso, el de Zapatoca al Magdalena, el de Opon á Carare, el de Sonson á Mariquita, el de San Luis á Cáceres en el rio Cáuca, y el de Urrao al Atrato : los tres últimos en la provincia de Antioquía, con el de Quindio, y el de Anchicayá en la de Popayan : dos de la provincia de Tunja á los Llanos de Casanaré; y el de Caqueza, á los de San Martin : el antiguo de Pamplona á Tunja, y el de Santafé á Honda. Los pueblos estaban obligados á trabajar en estos caminos sin mas jornal que la

Año de 1816. racion suministrada por los mismos: y compelidos á abandonar por mucho tiempo sus casas y familias, trasladándose á lugares remotos y mal sanos como los nuevos caminos. Estos vinieron á ser unos verdaderos presidios en que los Españoles tenian ocupados en trabajos muy recios á la mayor parte de los habitantes de la Nueva Granada, probablemente para que con las fatigas diarias olvidaran las ideas de independencia. Los gastos impendidos en abrir tales caminos por largos desiertos fueron cuantiosos. El de Sonson costó mas de cien mil pesos, y excede bastante lo gastado en el de Anchicayá que empobreció á los moradores del Valle de Cáuca, fuera de los muchos hombres que perecieron en cada uno de ellos. Mas, si las utilidades de estos caminos hubieran correspondido á los gastos, ó si hubiese

sido posible conservarlos, pudieran Año de 1816.
darse por bien empleados los sacrificios de los pueblos; pero no sirvieron de otra cosa que de ostentar Morillo en sus proclamas las felicidades que habia proporcionado á la Nueva Granada, y de aumentar en la Corte de Madrid sus pretendidos méritos y los de su segundo Enrile, el mas empeñado en esta clase de empresas, y quien daba ridículas instrucciones para realizarlas. Tales eran, el que los caminos tuviesen veinte y cinco varas de ancho, que se arrancaran de raiz todos los troncos de los árboles, y que el piso se terraplenase con cascajo en toda su estension. Cualquiera que tenga el menor conocimiento de lo pendientes que son nuestras cordilleras, de la poca amplitud de sus cimas por donde van ordinariamente los caminos: de lo

Año de 1816. enormes y multiplicados que son los troncos de los árboles en la Zona Tórrida, y que en muy raras partes hay cascajo para los caminos; conocerá luego al punto, que ni todas las riquezas de la Gran Bretaña habrian sido suficientes para abrir los caminos que Enrile pretendia. Mucho menos podian hacerlo provincias despobladas y pobres como las de la Nueva Granada. Mas, á Morillo y á Enrile nada le importaba que perecieran ó quedaran sumidos en la miseria todos sus moradores, con tal que ellos pudieran conseguir un grado mas en su carrera, ó nuevos honores, aparentando méritos en la Corte de Madrid.

Dije que los caminos no fueron útiles y que no se pudieron conservar. Reducidos los pueblos á la miseria con tantas exacciones, el comercio paró

enteramente ó tomó las antiguas rutas que siempre son preferidas para las caballerías. No habiendo tráfico alguno por los nuevos caminos, y siendo muy pronta y vigorosa la vegetacion de los climas ardientes de los trópicos, en menos de un un año estuvieron cerrados é intransitables. Por consiguiente Morillo y Enrile oprimieron y vejaron inútilmente á los pueblos con empresas tan mal meditadas y peor ejecutadas. Cerca de un millon de pesos quedó perdido, y con la mitad se habrian mejorado los caminos antiguos de la Nueva Granada. Año de 1816.

Otro de los medios de que se valieron los gefes españoles para tener ocupada la poblacion, y disminuir la que les pudiera ser perjudicial, fué el reclutamiento para formar nuevos batallones. Asi aparecieron el de Cachirí, donde alistaron de soldados á los ofi-

Año de 1816. ciales patriotas que eran jóvenes, y otros cuerpos. En ellos sufrian terriblemente, y eran fusilados los Americanos aun por faltas leves.

Fueron igualmente horribles las vejaciones que cometieron en nuestras provincias los oficiales subalternos de Morillo. Son dignos de conservarse por la historia los nombres de algunos, y de que se enumeren los hechos mas atroces.

El coronel don Francisco Warleta, que por Antioquía penetró hasta Popayan, debe ocupar uno de los primeros lugares por su despotismo, sus crueldades, y las exacciones que hizo á los pueblos. En Antioquía no quitó la vida á ningun patriota como pudo hacerlo; pero este rasgo de generosidad que todavía le agradecen sus habitantes, lo fué mas bien de política. Como tenia que marchar á Popayan, en donde aun existia

una division republicana, temió que si exasperaba á las familias de influjo, los pueblos podrian conmoverse, y quedaba mal segura su espalda. Sin embargo impuso fuertes contribuciones, y recogió mucho dinero, que segun la voz pública destinó en gran parte para sí. A dos alcades ordinarios de Rionegro, los ciudadanos Pedro Arango, é Inacio Gonzalez, ámbos de familias respetables, solo porque tardaron algunas horas en colectar cierto número de camas para su hospital militar, les depuso públicamente, y haciéndoles remachar una cadena á los piés, los envió á trabajar en el camino de Sonson. Warleta se gloriaba de que por este método de poner cadenas, habia hecho que en Mompos, cuando fué gobernador, todos los deudores pagaran inmediatamente, pues el que no lo ha- Año de 1816.

Año de 1816. cia iba á trabajar con su cadena en las obras públicas. He aquí un nuevo órden de penas y de juicios inventados por los pacificadores muy propios de corazones tan benignos.

Mas, donde Warleta desplegó toda la dureza de su carácter y el mas feroz despotismo, fué en la provincia de Popayan. * Al cabildo de Cartago le impuso y exigió la multa de cuatro mil pesos por no haberle remitido aguardiente cuando se acercaba con su columna á aquella ciudad. En la de Buga mandó poner presas á todas las señoras Cabales de una distinguida y virtuosa familia, y les hizo remachar cadenas en los pies, sin embargo de que eran jóvenes honestas y recojidas, solo

* El bando que Warleta publicó á su entrada en el valle de Cáuca, es una prueba bien clara de esta asercion. Se hallará bajo el nº 48.

porque no confesaban donde estaba Año de 1816.
oculto el general republicano José Maria Cabal, su pariente inmediato. Por igual motivo, dos individuos de la misma familia recibieron cada uno mas de doscientos palos, y se les dejó por muertos. Al ciudadano Francisco Chaverri, de Cali, le hizo dar ciento setenta palos, y despues le tuvo colgado treinta y seis horas, por que no supo en donde se habia escondido el ciudadano Vicente Micolta. A Nicolas Navia, de Caloto, le hizo fusilar solo porque el coronel republicano Monsalve habia sacado de pila á un hijo suyo. Ordenó tambien, que el ciudadano José Castillon, de Popayan, sufriera los mayores tormentos, porque juzgaba era fingida la demencia y privacion que tenia: por esto hizo, que le descarnaran las uñas con lancetas: que le clavaran entre ellas picas

Año de 1816. agudas, y que le pusieran una plancha de fierro encendida en los piés. El último tormento se le comutó por intercesion de algunos, en clavarle las puertas y ventanas de la pieza en que se hallaba preso, sin darle alimento por tres dias: El infeliz, todo lo sufrió, porque su enagenacion era efectiva; sin embargo, fué remitido á Santafé atado en la silla sobre una mula.

Mas no fueron estos los únicos hechos horribles del benignopacificador Walerta: él, en consejos de guerra verbales, condenó á muerte sin forma alguna de juicio á los mas distinguidos y virtuosos habitantes del valle de Cáuca: él hizo prender y remitió á Santafé maniatados con esposas, ó con pesados grillos á otros muchos; entre ellos á algunos eclesiásticos; varios de los seglares fueron asesinados en el camino

por los húsares sus conductores en donde se cansaban ó enfermaban, y los sacerdotes arrastrados y maltratados con planazos de sables: él en fin, hizo trabajar toda la poblacion del valle de Cáuca en el camino de Anchicayá, que debia salir al rio de este nombre que desemboca en la bahía de Buenaventura, condenando á los trabajadores y á los capitanes de los mismos, que tenian comodidades, en multas cuantiosas que se apropiaba; entre ellas, acaso la mas injusta era la de treinta pesos que exigia de los capitanes de cuadrillas por cada peon que se les desertaba. Asi fué que, bajo el mando de Warleta, la provincia de Popayan gimió oprimida con la mas espantosa tiranía, y sus moradores aun pronuncian con horror este nombre aborrecido. Año de 1816.

Año de 1816. El teniente coronel don Carlos Tolrá, su hermano don Juan, don Ruperto Delgado, y otros de menor graduacion fueron dignos sucesores de Warleta para saquear y destruir la misma provincia. A Ezequiel Bedoya, y á Alejandro, esclavó del ciudadano Francisco Cabal, les hizo dar Tolrá, en el pueblo de la Candelaria, doscientos palos á cada uno, teniéndolos colgados, de lo cual murió Bedoya. Esto para que confesaran en donde estaban ocultos unos intereses de Cabal, de que suponia tenian conocimiento. A pedimento del mismo Tolrá, el coronel don José Solis, gobernador de Popayan, prohibió muy severamente el que se actuasen pruebas de testigos para sincerar la conducta de los reos que debian ser juzgados como traidores en el consejo de guerra permanente, en que se ha-

llaba don Carlos Tolrá, bajo la pena Año de 1816.
de deposicion á todas las autoridades que hubieran intervenido en ellas, y de ser tenidas por encubridoras del delito de rebelion; él queria asesinarlos mas fácilmente, no permitiéndoles defenderse. Tolrá tambien imitó el sistema de Warleta de imponer multas para su bolsillo, consiguiendo de este modo hacerse rico á costa de los infelices pueblos *

Por ningun hecho anuncia un corazon tan negro como el de don Joaquin Valdes, teniente del primer batallon de Numancia. Este mandó atar á una muger en la plaza de la ciudad de Toro, y condenó á un hijo suyo á que la azo-

* Todos estos hechos son sacados de declaraciones juradas de multitud de testigos examinados en 1819, por órdenes del gobierno republicano, y de lo que he oido á personas fidedignas que presenciaron estas crueldades.

Año de 1816. tara : el hijo se resistió, y Valdez poniéndose detras, le dió tantos planazos con el sable que murió dentro de pocas horas. El mismo hizo azotar en la dicha ciudad á otras varias mugeres por motivos muy leves, atándolas boca abajo sobre un escaño, y esponiéndolas en la plaza á la vergüenza pública.

Seria demasiado molesto el enumerar todos los hechos, las vejaciones, ultrages y crueldades que cometieron los gefes y oficiales de Morillo en la desgraciada provincia de Popayan. Las iglesias de Quilichao, Paniquita y el Tambo, fueron profanadas acuartelando soldados que dormian en ellas con sus mugeres. Warleta remitió á Morillo en calidad de secuestros, diez cajones de alajas y ornamentos de los templos : gran número de presos fueron muer-

tos en los caminos con lanzas donde quiera que se enfermaban ó cansaban: las mugeres azotadas públicamente siempre que se les antojaba á los comandantes, y en Llano Grande aun quisieron enviarlas á trabajar en los caminos, lo que al fin no se realizó. Pasan de quinientos mil pesos las contribuciones estraordinarias que exigieron á los pueblos de Popayan para raciones y vestuarios de tropas, para sostener los peones que trabajaban en los caminos, por multas arbitrarias, por requisiciones generales de caballerías de toda clase, y por otros mil pretestos inventados por la codicia y la maldad. Warleta y don Carlos Tolrá, se aprovecharon completamente de un saqueo tan general. El primero, cuando vino de Popayan á Santafé, trajo mucho dinero y un equipage magnífico; Año de 1816.

Año de 1816. al segundo se le vieron jugar viente y cinco mil pesos fuera de lo que gastaria privadamente ; todo fruto de los latrocinios descarados de estos dos gefes, sin que otros muchos dejaran de hacer una fortuna considerable.

Cansado de referir atrocidades y de ver gemir á la humanidad, mi pluma se retrae de objetos tan desagradables, y quisiera pasar rápidamente la época desastrosa de la pacificacion. Asi dejaré en silencio los hechos tiránicos de don Simon Sicilia y de don Manuel Angles, este gobernador de la provincia de Mariquita, quien azotaba públicamente sobre un cañon á todos los que tocian ó escupian en la casa en que él moraba, ó en la iglesia, de lo que pudiera citar muchos casos. Tampoco hablaré de lo que sufrió la provincia de Tunja bajo del mando de los

gobernadores militares Arce, Quero Año de 1816.
y don lucas Gonzalez, padecimientos que con poca diferencia igualan á los de Popayan. Omitiré en fin la tiránica opresion y las exacciones sin órden ni medida que se hicieron sufrir á las provincias de Socorro y de Pamplona, bajo las órdenes del vengativo Fominaga, de Calzada, y de otros subalternos que anhelaban por destruir al Americano y enriquecerse en poco tiempo. Basta lo referido para que la posteridad forme una idea exacta de las felicidades que trajo á los pueblos de la Nueva Granada el egército pacificador.

A tantos escesos cometidos por los gefes y oficiales del egército espedicionario, debe añadirse la corrupcion de costumbres que introdujeron especialmente en el bello sexo. En aquella época

Año de 1816. desgraciada los padres no tenian seguras á sus hijas ni á sus esposas de que un seductor se las corrompiera, pevalido del terror que habian inspirado y del influjo que tenian los pacificadores. Cualquiera oficial español que pretendia libertarse de la presencia incómoda de un padre ó de un marido, ó que deseaba apoderarse de sus bienes, le seguia un proceso como á insurgente, y estaba seguro de que sus gefes aprobarian su conducta celoza por el servicio del rey. Mas ningun caso en esta línea es tan escándaloso como el que sucedió en la provincia de Casanare, mandando allí el teniente coronel don Julian Bayer. El capitan realista Pablo Maza, y el teniente Antonio Montaña, solicitaban los favores; el primero de una sobrina de Miguel Daza, y el segundo de la

esposa de Luciano Buston, dos patrio- Año de 1816.
tas honrados habitantes de los Llanos. No habiendo podido conseguir sus designios, pusieron presos á Buston y á Daza: los tuvieron colgados cuatro dias de las manos, atormentándolos é insultándolos de mil maneras diferentes hasta que espiraron en medio de las angustias y de los tormentos, confiscándoles tambien sus bienes como á rebeldes y traidores. Estos mismos oficiales se gloriaban de que su conducta seria aprobada por Bayer y aun por el mismo general en gefe, mostrando la órden del primero para matar á los patriotas. De la misma y de otras varias clases podrian citarse hechos muy escandalosos; como tambien del ningun respeto que manifestaban los oficiales del egército pacificador por la religion, por el culto y

Año de 1816. por sus ministros. Sin embargo, los Españoles publicaban en sus papeles, y decian por todas partes, que su egército habia traido á la Nueva Granada la religion y la moralidad, destruyendo los principios heréticos de la independencia y rebelion. Para manifestarlo instalaron nuevamente, con grande aparato, asi en la capital como en las provincias, el santo tribunal de la Inquisicion. En un dia señalado, previnieron que los padrés de familia concurrieran á las respectivas iglesias parroquiales, á hacer nueva protestacion de fé. Tambien quemaron públicamente multitud de libros en los idiomas francés é inglés, condenándolos al fuego comisarios que no entendian el uno ni el otro; pero bastaba que estuvieran escritos en una lengua estrangera para que los juzagsen heré-

ticos é impíos. Con tales esterioridades Año de 1816.
en medio de crímenes horrendos, querian persuadir los Espanoles que restauraban la religion católica en la Nueva Granada. Asi los Corteses, Pizarros, Almagros, Quesadas, y otros cien aventureros de siglo XVI, recorrian el Nuevo Mundo con el puñal en la una mano y las teas incendiarias en la otra, devastando y destruyendo cuanto se oponia á su bárbara codicia; y sin embargo, pretendian venir á establecer la dulce religion de Jesucristo que se funda sobre la caridad y la beneficencia. Tres siglos han corrido, y en la guerra de la independencia de la América ántes española, se han repetido las mismas escenas de la conquista, igual fanatismo y la misma ferocidad. ¡ Tan poco es lo que ha adelantado la nacion española en este largo período,

Año de 1816. y tanta la inflexibilidad de su carácter!

Seis meses habia reinado Morillo en la Nueva Granada tan despóticamente como el Sultan de Constantinopla, el de Persia y otros del Asia. Delante de él habian callado todas las demas autoridades civiles, y tanto en la capital como en las provincias solo era escuchada su voluntad soberana y la de cien oficiales de su egército; tiranos subalternos todavía mas feroces que su implacable gefe. Tanto este como aquellos habian egercido el derecho terrible de vida y muerte, condenando al suplicio á cuantos se les habia antojado. La ocupacion favorita de Morilló en aquel tiempo era registrar archivos para hallar culpas, mandarlos procesar y condenarlos á muerte. Parece que se complacia en hacer desgraciados, lo que da muy bien á co-

nocer cual era la sensibilidad de su corazon. Año de 1816.

Las órdenes de Morillo y de Enrile no solo llevaron al cadalzo á muchas víctimas, sino que tambien poblaron los presidios. El respetable abogado, doctor José Maria Castillo, con otros once individuos, fué remitido á Omoa en la capitanía general de Guatemala: otros á Cartagena, y el mayor número á Puerto Cabello. Entre estos fueron comprendidos los gobernadores del arzobispado de Santafé, en la época de la República; el Arcediano, doctor Juan Bautista Pey, y el canónigo, doctor José Domingo Duquesne con otros cuarenta y seis clérigos seculares y regulares, bien recomendables por luces y virtudes. En la prision y juicio de todos ellos intervino el que se titulaba vicario del egército pacificador, don

Año de 1816. Luis Villabrille, á pesar de las fundadas reclamaciones del arzobispo de Santafé, don Juan Bautista Sacristan, sobre la ineptitud y demas defectos del vicario Villabrille. Mas, nada consiguió de Morillo, quien privó al arzobispo del derecho que tenia para hacer juzgar á los clérigos patriotas. Disgustado Sacristan con este procedimiento no quiso pasar de la villa de Guaduas miéntras permaneció Morillo en Santafé. Villabrille era un ignorante que carecia de virtudes y de moralidad; saqueó los bienes del clero y aun de las iglesias de la Nueva Granada, para disiparlos en el juego y en otras torpezas semejantes, tratando al mismo tiempo á los eclesiásticos con el mayor despotismo, arbitrariedad y desprecio. Su gefe Morillo, que debió saber tan infame conducta, no puso remedio al-

guno, y en una época posterior en Año de 1816.
que hizo procesar á Villabrille, en castigo de tales escesos nadie creyó que los hubiera ignorado cuando se cometieron, segun quiso persuadir al público. Otros individuos en número de veinte y uno fueron condenados al presidio Urbano de Santafé.

Esta conducta de Morillo para con el clero fué directamente contraria á un artículo de las instrucciones que le dió el rey Fernando VII, por conducto del ministerio de la guerra en 15 de noviembre de 1814. El rey le mandaba en ellas, que tratara á todos los eclesiásticos con la mayor consideracion, pero muy léjos de cumplir esto, Sámano conforme á las órdenes de Morillo estuvo para ahorcar públicamente en Popayan al provisor del obispado, doctor Andres Ordoñes,

Año de 1816. porque habia sido patriota y porque al mismo Sámano se le antojó decir que era un herege, cuando tenia mas virtudes y religion que todos los individuos del egército pacificador. Morillo tampoco procedió conforme á sus instrucciones en la conducta feroz y sanguinaria que observó en la Nueva Granada. El Rey le previno que publicara un indulto en que fueran comprendidos todos aquellos que deponiendo las armas volviesen á sus casas y á sus ocupaciones ordinarias. El indulto que promulgó en Zipaquirá, el coronel La Torre era el mismo artículo de la citada instruccion; sin embargo, Morillo le improbó altamente y llevó al cadalso á tantos ilustres patriotas que tuvieron la necesidad de creer en la palabra de los gefes españoles de América.

Morillo la cumplió al expresidente de las Provincias Unidas, doctor José Madrid : este escribió varias cartas de Popayan á La Torre y al general en gefe, á quien tambien dirigió muy sumisas representaciones, pidiéndole perdon é indulto de sus estravíos revolucionarios, como él los llamaba. Decia Madrid en la de 29 de julio : « Que habia obtenido el fatal destino de presidente solo por evitar una sangrienta revolucion que se preparaba contra los amantes del Soberano, y por restablecer el órden jurando al Rey ; que desde el publo de Bogotá quiso pasar á Santafé á entregar á La Torre las armas y el dinero que tenia, pero que la tropa se opuso, por lo que se halló obligado á ir á Popayan : en fin, que en esta provincia habia hecho los mayores esfuerzos para que se capitu- Año de 1816.

Año de 1816. lara dando por su parte las órdenes necesarias que cumplió el gobernador Arboleda ». Estos méritos y las capitulaciones que Madrid habia propuesto á Morillo en abril y mayo, le salvaron la vida pero no el honor. El fué remitido á España y se quedó en la Havana. Siguieron á la Península don Antonio Arboleda, que habia sido en Caly, donde residia el gobierno y Colegio constituyente de la opinion de Madrid, y don Manuel Pombo, á quien salvo la vida el ser hermano político del general español Odonell conde del Abisbal. Por el mismo tiempo fueron remitidos á España algunos de los eclesiásticos que habian ido presos á Puerto Cabello.

Si Morillo en lugar de cebarse en la sangre americana hubiera usado de la plenitud de sus facultades, y remitido

á España los gefes de la revolucion Año de 1816. que cayeron en sus manos, habria hecho una herida muy profunda á la futura independencia de la América del Sur. Los pueblos de la Nueva Granada estaban cansados de la guerra, y anhelaban por disfrutar de su antigua tranquilidad bajo el gobierno español. Hubiérasela dado Morillo segun lo exigian la humanidad y la política, y los mismos pueblos habrian permanecido tranquilos por muchos años. Pero en lugar de quietud se arrastra la poblacion en masa á abrir nuevos caminos en climas insalubres ó mortíferos : se quitan á los Granadinos sus cortos bienes y aun el pan escaso que debia alimentar á sus mugeres é hijos : todo hombre tiembla á cada momento de que llegue á su casa un oficial militar que arráncandole de los brazos de su esposa le lleve al ca-

Año de 1816. dalso por sola sus oberana voluntad, y sin recurso alguno á su inocencia. Mil familias por lo ménos de un grande influjo en el pais, ven por todas partes objetos de horror y que incesantemente les llaman á la venganza. Unas han perdido á sus padres en un suplicio infame, y sin culpa alguna viven sumidas en el oprobio : otras les miran arrastrando cadenas en los presidios y trabajando á la par del asesino, del ladron, y del incestuoso. Estas han visto colgados de una horca los cadáveres de sus deudos mas cercanos; aquellas por un refinamiento de barbarie propia de los pacificadores, fijadas en los caminos y en las mismas ciudades en escarpias y en jaulas de fierro las cabezas y los miembros de sus padres, de sus hijos, de sus amigos y parientes. Parece que estos objetos piden venganza sobre los

bárbaros Españoles : sí, venganza la mas terrible, y una eterna separacion de la España, y de ese gobierno que ha podido sujetar al capricho de un soldado como el general Morillo, las vidas, las haciendas y la reputacion de dos millones de almas. Todos estos eran pues, otros tantos elementos que preparaban un grande incendio. El hombre de ménos cálculo debia prever, que viviendo una gran parte de los habitantes de la Nueva Granada en la miseria y en el abatimiento sin esperanza de mejorar su suerte bajo del regímen español, abrazarian la primera oportunidad para revolucionarse, y que triunfarian supuesto que no esperaban salud alguna. Año de 1816.

En premio de tan relevantes méritos contraidos en la desolacion de la Nueva Granada, Morillo y Enrile, en lugar

Año de 1816. de ver reprobados sus hechos por el gabinete de Madrid, fueron condecorados con la gran cruz de Isabel la Católica, nueva órden instituida por Fernando VII, para premiar á todos los gefes que mas se distinguieran en la pacificacion de la América; es decir, en degollar y asesinar sin piedad á sus habitantes. Otros subalternos eran condecorados con la cruz de san Ermenegildo ; otros con el busto de Fernando hecho en oro ; y los soldados, en fin, con cintas de los colores del pabellon español. Todos estos eran alicientes poderosos para que los esclavos de fernando VII procuraran distinguirse en la horrible carrera del crímen y del despotismo.

Cuando Morillo completó la pacificacion de la Nueva Granada, tenia las ideas mas quijotescas sobre la estension

de sus empresas militares. Pensaba ir al Perú con su egército y destruir la república de Buenos Ayres, pacificando á su manera toda la América del Sur, y aun el Méjico si era necesario. Así lo participó en oficio reservado de 31 de julio al brigadier Sámano que se hallaba en Popayan, de donde le previno se trasladara á Santafé para que mandase en su ausencia. Muy pronto se disiparon como el humo estas mal formadas quimeras. En Venezuela no se habia estinguido el fuego sagrado de la libertad, y gefes denodados, arrostrando todos los peligros y las mayores privaciones, mantenian la guerra en la isla de Margarita y en las llanuras inmensas que riegan el Orinoco y el Apure, sosteniéndose con la lanza y el caballo. El intrépido general Paez en los llanos de Apure, Cedeño en los de Año de 1816.

Año de 1816. Orinoco, Zaraza, Monagas, y Rojas, en los de Cáracas, Barcelona y Cumaná, hacian una guerra terrible á los Españoles, y con partidas pequeñas al principio, habian conseguido formar divisiones volantes, y por lo mismo incapaces de ser destruidas. A estas se habia añadido la espedicion armada en los Cayos de San Luis en la isla de Santo Domingo, por el célebre general *Bolivar* : compuesta de siete corsarios que tenian á bordo doscientos hombres de desembarco. Morillo tuvo avisos anticipados, y desde el mes de abril habia hecho partir de Ocaña al brigadier don Francisco Tomas Morales para que la combatiese luego que desembarcara en Venezuela. Asi es que cuando *Bolivar*, despues de haber sido nombrado gefe supremo por los patriotas de Margarita ; despues de tomar al abordage dos bu-

ques de guerra españoles que quisie- Año de 1816.
ron impedirle su desembarco en aquella isla; despues, en fin, de haber ocupado á Carúpano, reforzando su espedicion hasta el número de setecientos hombres, se apoderó de Ocumare en los primeros dias de junio, fué atacado inmediatamente por una division muy superior. Tuvo que ceder despues de un reñido combate, y hallándose en el puerto con una parte de sus tropas para activar el reembarco de su armamento y municiones, única esperanza de continuar la campaña, la noticia equivocada que le dió un edecan suyo de que el enemigo se habia interpuesto entre él y su cuerpo principal, y que le atacaria luego al punto; obligó á *Bolivar* á embarcarse por no caer en manos de los Españoles, perdiendo su parque y muchos efectos de guerra.

Año de 1816. Los seiscientos hombres que no se pudieron embarcar tomaron la heróica resolucion de introducirse por los valles de Aragua y por medio de las fuerzas españolas, hácia los llanos de Cáracas y salvarse en ellos. En esta célebre retirada de la que hablaré en otra parte, un puñado de valientes destrozó, en Quebrada honda, Alacrán y Juncál, las divisiones españolas que se le opusieron en número muy superior, y al fin se salvó en las llanuras reuniéndose á los generales Zaraza y Monagas.

Impuesto Morillo de estos sucesos, vió que era absolutamente necesaria su presencia en Venezuela, y resolvió partir para aquellas provincias por los llanos de Cazanare y de Barinas: fué precedido por cerca de cuatro mil hombres entre reclutas y veteranos, que

en diferentes columnas penetraron Año de 1816.
por Cúcuta y Cazanare. Al mismo tiempo Enrile debia seguir para España, por Cartagena, despues de no haber hecho otra cosa que instigar á Morillo para que no dejase vivo á ningun americano de luces, sin embargo de ser sus compatriotas. Segun la voz comun él se enriqueció en la Nueva Granada, y llevó tambien á la Península todo lo mas precioso que pudo haber á las manos, como los herbarios, pinturas y descripciones del célebre botánico, doctor José Celestino Mutis, quien habia formado aquellos trabajos, protegido por el gabinete de Madrid: algunos mapas y observaciones de Caldas; el grano de platina de una libra nueve onzas y una dracma que pidió Morillo á don Ignacio Hurtado, de Novita, y que este por necesidad re-

Año de 1816. galó al gefe español *; y una custodia muy rica que Enrile supuso habia sido cogida á los patriotas, y que pertenecia á las Monjas de Santa Clara de Pamplona, la que fué conducida á la Península con el fin de regalarla para la capilla real de Madrid.

Al fin partió el general Morillo de Santafé para Sogamoso. Despues de seis meses de continuas muertes, aun llevó presos para juzgarlos en el camino á varios patriotas desgraciados. Parece que su corazon feroz no podia pasarse sin escenas de sangre, y los mandó fusilar en Tunja y en Sogamoso, en donde puso su cuartel general. De alli despidió ignominiosamente á su auditor de guerra, doctor Faus-

* Fué hallado este grano en 1814, en la quebrada Condoto, provincia del Chocó, en la mina de don Ignacio Hurtado, por un negro llamado Justo.

tino Martinez, quien creyendo sin duda que iba á hacer una gran fortuna, habia cometido la infamia, de que participó algun otro abogado granadino, de concurrir con sus dictámenes á los asesinatos jurídicos de sus compatriotas fusilados en Santafé. Llegó á tanto la perversidad de Martinez, que dió listas á Morillo de todos los patriotas que debian conducirse presos de Antioquía su patria, al cuartel general, en las que incluyó á parientes muy cercanos suyos, cuya sangre apetecia ver derramada. Es preciso que la posteridad y todo el mundo conozca estos hechos inicuos, para que Martinez sea detestado y arrastre el oprobio miéntras viva, junto con los remordimientos que deben despedazar su corazon. Año de 1816.

Pocos dias ántes que Morillo, habia Enrile partido para España por la via

Año de 1816. de Cartagena, á donde debia embarcarse en la fragata Diana. En Santafé quedó mandando, con el título de gobernador militar, el brigadier don Juan Sámano : tenia bajo de sus órdenes tres batallones venezolanos, que eran, el primero y segundo de Numancia, y el primero del rey, con otro cuarto llamado del Tambo, compuesto la mayor parte de Pastuzos y de otros soldados que Sámano habia conducido de Popayan : reunidos tenian la fuerza efectiva de tres mil ochocientos sesenta y un hombres, y componian la tercera division del egército espedicionario del que se consideraban ser parte.

El virey y capitan general del nuevo reino de Granada don Francisco Montalvo, que aun residia en Cartagena, estendió un poco su autoridad, con la partida del general Morillo.

Hasta entonces habia sido nula enteramente, y los oficiales del egército espediciniorario, que con títulos de Morillo gobernaban las provincias del vireinato, se burlaban de todas sus providencias. Montalvo era un antiguo militar que habia hecho su carrera y nacido en la isla de Cuba, y por lo mismo era despreciado de los oficiales pacificadores que por mucho tiempo continuaron obrando á su antojo, y completaron el saqueo de las provincias de la Nueva Granada. Año de 1816.

Despues que Morillo y sus satélites habian hecho morir en los cadalsos á los hombres de mayor representacion, de mas luces y virtudes de la Nueva Granada: despues que con sus inicuas confiscaciones habian reducido á la miseria mas espantosa centenares de familias, que ántes vivian en la opulencia

Año de 1816. y en la comodidad: despues que con la abertura de nuevos é inútiles caminos, con raciones para el egército exigidas muy rigorosamte, con las multas y con otras mil arbitrariedades, habian empobrecido al pueblo granadino quitándole hasta el sustento necesario: todavía tuvo Morillo la impudencia de decirle en su proclama de quince de noviembre, que desde su llegada se habia ocupado en su conveniencia y bienestar poniendo los gérmenes de una grand prosperidad futura. Este documento es digno de conservarse para que se vea hasta donde llega en los déspotas el abuso de las palabras, y cuanto se burlan de los pueblos esclavos. *

Luego que estuvieron transitables las llanuras de Cazanare y del Apure,

* Se hallará entre los documentos bajo del número 49.

partió Morillo desde Sogamoso para Venezuela, atravesando la Cordillera por el camino de Labranza grande. Desde Chita en donde fusiló á dos patriotas infelices labradores, escribió á Sámano que no le remitiera mas procesos, y que en lo civil y criminal se dirigiese al virey Montalvo: que con Morillo, solo se entendiera en los negacios militares. Él continuó sus marchas por Cazanare, Guadalito y provincia de Barinas. En otro lugar diremos los obstáculos que se le opusieron, y las dificultades que en su dilatado viaje tuvo que vencer. Año de 1816.

El virey Montalvo, que no tenia un corazon tan fiero como el de Morillo, cuando se vió en el libre egercicio de su autoridad, movido por las quejas y súplicas de los pueblos, mandó suspender la abertura y demas trabajos de

Año de 1816. los caminos que emprendieron Morillo y Enrile. Así descansaron un poco los desgraciados habitantes de la Nueva Granada que habian gemido bajo la opresion del mas cruel despotismo.

## CAPITULO DÉCIMOSEXTO.

Sucesos de la Nueva Granada bajo del gobierno real. Sámano es nombrado Virey, y sus fuerzas son aumentadas. Campaña de Cazanare, y diferentes acontecimientos hasta el mes de mayo de 1819.

El brigadier don Juan Sámano, que bajo el título de gobernador militar y general de la tercera division del egército espedicionario quedó mandando en Santafé, era un digno sucesor de Morillo. Las cárceles continuaron llenas de presos: el consejo de guerra permanente siguió sus crueles operaciones, y no cesaron los espectáculos ya demasiado comunes de fusilar á los patriotas. Sámano se declaró su cruel perseguidor: con los esteriores de devoto, y ya muy próximo á la tumba por su Año de 1817.

Año de 1817. edad mas que sexagenaria, nada habia perdido de la fiereza de los gefes españoles de América. Creia ser un acto meritorio para con Dios, el fusilar á los patriotas ó *rebeldes*, como él los llamaba; no se pasaba mes sin que se saborease con el suplicio de algunos.

Entretanto el virey Montalvo dispuso que la real Audiencia, que se habia instalado en Cartagena se trasladara á la capital, lugar de su residencia ordinaria. Este tribunal, que se componia entonces de don Juan Jurado, y don Francisco Cabrera, á quienes se agregaron despues don Hilario Chica y don
Mayo 27. Miguel Novas, hizo su entrada pública en Santafé con mucho aparato; pues los gefes españoles querian deslumbrar á los pueblos. Bajo de su autoridad comenzaron á tener algun influjo las leyes que ántes habian callado por el despo-

tismo militar. La Audiencia se manejó bastante bien, y tomando conocimiento de muchas causas pendientes, á ningun patriota condenó á muerte. Poco tiempo despues el virey Montalvo mandó publicar el indulto que habia concedido Fernando VII en el mes de enero por su casamiento con la princesa de Portugal: su publicacion y la benigna conducta de la Audiencia enjugaron algun tanto las lágrimas de muchas familias de la Nueva Granada. En poco tiempo las cárceles quedaron vacías con gran sentimiento de Sámano, que opinabapo r el severo castigo de los rebeldes, como único medio de pacificar los paises insurreccionados. Año de 1817. Junio 18.

Despues que Morillo atravesó las llanuras de Cazanare, aparecieron nuevamente guerillas en algunos lugares que solo habian reconocido en aparien-

Año de 1817. cia la autoridad real. Entre estos se distinguieron los Indios que habitan los pueblos de Táme, Macaguane, y Betoyes que siempre habian sido muy patriotas. Acaudillados por fray Ignacio Mariño de la órden de Predicadores cura de una de las espresadas parroquias, y que desde el principio de la revolucion habia hecho la guerra á los Españoles, mandando guerrillas y aun partidas considerables de tropa, commenzaron á hostilizar á los pacificadores por cuantos medios estaban á su alcance. El teniente coronel español, don Julian Bayer, mandaba en Gazanare una columna volante con la que perseguia á las guerrillas de los independientes. Fuera de las del padre Mariño, existia otra al mando de Francisco Rodriguez, y de Manuel Ortega. En tales circunstancias Juan Galea, an-

tiguo oficial de Cazanare, se separó de la division republicana que mandaba el general Paez en la llanuras de Barinas, y se encontró con una columna de caballería española que, á las órdenes de don Antonio Plá, dirigia Bayer á Guadualito. Galea, con solo cuarenta hombres que le acompañaban, consiguió romperla y seguir hácia Cazanare. A Bayer le llegaron confusas noticias de este combate, y en la duda de si habia sido ó no destruida su columna, salió de Pore con seis húsares y cuatro dragones á hacer un reconocimiento hasta Cuiloto. Galea se habia ya reunido á la guerrilla de Cazanare que mandaba Rodriguez, cuando por sus vigías supo que venian por la llanura tres hombres. Francisco Rodriguez salió á sorprenderlos, y en efecto los aprendió resultando ser uno de ellos el te- Año de 1817.

Año de 1817. niente coronel Bayer que se habia adelantado de sus compañeros. En seguida fueron estos rodeados, y todos cayeron en poder de los patriotas, perdiendo la vida el gefe y soldados españoles en justa represalia de los asesinatos cometidos por Morillo y sus subalternos. Reunidas las guerrillas de los patriotas resolvieron ir á sorprender un escuadron de caballería de ciento veinte hombres, que al mando del capitan don Manuel Jimenez se hallaba apostado en Chire, antes que recibiera la noticia de la prision de Bayer. Efectivamente lo egecutaron al romper el dia con tanto silencio y prontitud, que hallaron en la cama á una gran parte de los soldados, y todos absolutamente desprevenidos, de modo que los destrozaron, dispersaron
Marzo 27. ó hicieron prisioneros con la mayor facilidad, apoderándose de las armas,

vestuarios y demas efectos de guerra que alli tenian los Españoles. Año de 1817.

En Pore existia guarnicion española, y para engañarla mejor se vistieron los patriotas con los uniformes que habian tomado. Disfrazados con ellos sorprendieron aquella tropa apoderándose de la capital. Con tan rara fortuna, Galera y sus compañeros libertaron á la provincia de Cazanare destruyendo las fuerzas españolas que la defendian en número de doscientos hombres. Sus moradores desplegaron el mayor patriotismo y amor á la independencia, y en sus dilatadas llanuras defendieron su libertad con la lanza y el caballo. Ramon Nonnato Perez tomó el mando, y aunque sin conocimientos militares consiguió repeler á los Españoles cuantas veces quisieron invadir á Cazanare.

Año de 1817. La noticia de la pérdida de esta provincia y las que se difundieron en la parte alta de la Nueva Granada, de que los llaneros seguian prontamente á invadir á Sogamoso y á la provincia del Socorro, llenó de consternacion al gobierno real, cuyas fuerzas estaban divididas en puntos bien distantes. Inmediatamente se comunicaron las órdenes mas estrechas para que se reunieran en Sogamoso todas las tropas que fuera posible, á fin de contener cualquiera invasion, y de ir á atacar á los patriotas. Estos llegaron hasta Sácama soprendiendo un destacamento que allí habia, é hicieron lo mismo con el que existia en la salina de Chita: proveyéndose de sal, y de otros efectos que necesitaban se retiraron de nuevo á las llanuras.

La columna española que se formó

en Sogamoso, y cuyo mando obtuvo el capitan mayor don Juan Tolrá, penetró sin alguna dificultad á los llanos de Cazanare, llegando hasta la ciudad de Pore con seiscientos hombres de infantería. Los patriotas, montados en sus caballos, le quitaron todos los recursos y en la llanura se burlaban de los fusiles. Asi fué que Tolrá nada pudo adelantar y tuvo que retirarse á Morcote, esperando que se le enviara caballería. Desde allí hacia escursiones á los pueblos inmediatos del llano, y segun sus partes pasaba por las armas á cuantos cogia de los independientes: él llebaba la máxima que por el mismo tiempo esponia á Sámano el gobernador del Socorro, Fominaya, de que fusilaba á los Americanos, pues era mejor « de los enemigos los ménos. »

Año de 1817.

Mayo 11.

Por el mismo tiempo que el gobierno

Año de 1817. español se hallaba alarmado con la insurreccion de Cazanare hubo un pequeño movimiento en el valle de Cáuca. José Hilario Mora, antiguo oficial venezolano, que se hallaba oculto en la provincia de Popayan, consiguió reunir algunos hombres con los cuales formó una guerrilla en las cercanías de Ancerma: penetró con sesenta hombres hasta Novita en el Chocó apoderándose con facilidad de estos puntos desguarnecidos; mas no habiendo podido engrosarla ni armarla suficientemente trató de escaparse por la bahía de Buenaventura; para efectuarlo se apoderó de dos buques que se hallaban en el puerto de Cascajal, y queriendo hacerse á la vela las tripulaciones se
Mayo 23. sublevaron, le mataron y pusieron presos á los demas compañeros, llevando

la mayor parte á Panamá. Otros se dispersaron en los bosques. Año de 1817.

Con tales movimientos comenzaron á levantarse partidas de guerrilla contra el gobierno del rey Fernando : especialmente en la provincia del Socorro y en la de Tunja. La primera fué la de Niebla, cuyo verdadero nombre era José Ignacio Ruiz, á la que siguieron despues las de los dos hermanos Salazares y la de Ignacio Calvo. Esta fué la mas temible y la que causó mayores daños á los Españoles. Por grandes esfuerzos que hicieron, jamas pudieron destruirlas enteramente. Batidas ó dispersas en un lugar, aparecian en otro. Los patriotas las ausiliaban de varios modos : lo que dió motivo á Sámano para seguir derramando la sangre americana. Las cárceles se llenaron nuevamente de muchos infelices á quienes

Año de 1817. se atribuia complicidad con los guerrilleros, y la huerta de Jaime continuó siendo regada con la sangre de las víctimas que sacrificaba en los cadalsos la tiranía española.

El brigadier Sámano comunicó á Morillo las noticias de la sublevacion de Cazanare, de la guerrilla formada en el valle del Cáuca, y de las que existian en la provincia del Socorro. En contestacion el gefe del egército espedicionario, le concedió desde Cumaná las amplias facultades que tenia del rey Fernando para juzgar militarmente y por consejos de guerra verbales, á todos los que cometieran el delito de infidencia. Sámano le participó tambien los designios que tenia de bajar en el verano próximo á los llanos de Cazanare con una fuerza respetable de caballería é infantería para

escarmentar y perseguir á los patrio- Año de 1817.
tas, que llamaba malvados. Morillo, que conocia perfectamente la fuerza y el valor de los llaneros, le contestó desde Pampatar, en la isla de Margarita, que juzgaban la operacion tan difícil Agosto 1º.
como arriesgada, y casi se atrevia á asegurar que su resultado seria ciertamente funesto *. Morillo añadia las pruebas de su asercion y conluia aconsejando á Sámano que se limitara á defender el nuevo reino de Granada, ocupando las avenidas de la Cordillera y haciendo algunas escursiones sobre los lugares inmediatos á ella, miéntras que él podia pacificar la isla de Margarita, y destruir á los facciosos que turbaban la tranquilidad de Venezuela, pues entónces marcharia segunda vez

* Este oficio importante se hallará bajo del número 50.

Año de 1817. á la Nueva Granada, si las circunstancias lo exigiesen. Siguiendo el consejo de Morillo, las fuerzas españolas del vireinato de Santafé se mantuvieron siempre sobre la Cordillera mas fuertes en infantería : cuantas veces bajaron al llano tuvieron que retroceder por falta de víveres y de caballería, despues de haber sufrido una pérdida considerable. Asi Cazanare fué la única provincia de la Nueva Granada que recuperó su libertad del despotismo español, y que supo conservarla contra todas las fuerzas que le opusieron los gefes del egército real.

En Santafé, bajo el imperio de Sámano, de ningun modo cesaban las muertes por el delito de insurrecion ; mas ninguna hizo impresion tan profunda sobre los habitantes de la Nueva Granada, ni manifestó mas claramente

hasta donde llegaba la crueldad de los gefes españoles, como la de Policarpa Salavarrieta. Esta era una jóven, entusiasta por la libertad é independencia de su patria : favorecia y daba auxilios á todos los patriotas oprimidos, y á los que resolvian irse á los llanos de Cazanare, de donde esperaba que vendria la libertad del resto de la Nueva Granada. Amaba, y era amada de Alejo Sabaraín, oficial que habia sido de la república, y á quien los Españoles condenaron á servir de soldado. Valiéndose del influjo que tenia sobre Sabaraín, le persuadió que huyera de la esclavitud, y se fuera á Cazanare con otros compañeros, porque descubierta una conspiracion que se habia tramado en Santafé no habia ya esperanza de sacudir el pesado yugo español por una conmocion interna. La Año de 1817.

Año de 1817. Salavarrieta dispuso lo necesario para la fuga de ocho personas de las cuales cinco eran militares: consiguió estados muy exactos de toda la fuerza que los Españoles tenian en Santafé y en las provincias vecinas, con listas de los patriotas y demas personas en quienes se podia confiar, todo lo cual enviaba á los gefes republicanos de Cazanare. Sabaraín y sus compañeros fueron descubiertos y aprendidos en su fuga. Las cartas y demas papeles vendieron á la Salavarrieta que tambien fué sepultada en un calabozo. La causa se siguió militarmente, y esta jóven desde el principio manifestó mucha presencia de ánimo y un valor inalterable. A ninguno comprometió en sus declaraciones, y los jueces no pudieron hacerla confesar de donde habia conseguido los estados de fuerza que remi-

tia á los patriotas. Al fin ella, y siete compañeros *, fueron condenados por un consejo de guerra á la pena de último suplicio, y á ser fusilados por la espalda. Oyó la sentencia con tranquilidad preparándose á morir cristianamente y como heroina. Marchó al patíbulo con paso firme increpando á los Españoles su bárbara crueldad, exhortando á sus compañeros á que muriesen con el carácter y firmeza de hombres libres, y anunciando en alta voz, que bien pronto seria vengada su sangre por los libertadores de su patria. Fué fusilada en la plaza mayor; su valor dejó aturdidos á los Españoles, y no hubo corazon sensible que no deplorase la muerte prematura de esta

Año de 1817.

Noviem. 14.

* Estos fueron Antonio Galiano, José Manuel Diaz, Joaquin Suarez, Jacobo Marufú, José María Arcos, Francisco Arellano, y Alejo Sabarían.

Año de 1817. jóven sacrificada por la libertad de su patria. Esta agradecida debe perpetuar la memoria de Policarpa Salavarrieta *, digna de vivir en la posteridad para honor del bello sexo americano, y para oprobio del nombre español.

Cuando Sámano hacia este sacrificio en Santafé se hallaba muy alarmado, lo mismo que todos los de su partido, con la gurerilla formada por los dos hermanos Vicente y Ambrosio Almeida. Estos eran dos jóvenes patriotas naturales de San José de Cúcuta, donde su padre habia tenido una fortuna considerable. Hallándose presos, como cómplices de la conspiracion descubierta en Santafé, consi-

* Los patriotas hicieron este bello anagrama del nombre de Policarpa Salavarieta :

Yace por salviar la Patria.

guieron escaparse con un sargento que les guardaba y se ocultaron en las cercanías de Machetá en la provincia de Tunja. Allí estuvieron algun tiempo hasta que habiéndoseles unido varios desertores veteranos y sabiendo el odio que tenian los pueblos á los Españoles por su cruel dominacion, formaron una guerrilla que ascendió á trecientos hombres de á caballo con lanzas, y solo veinte bocas de fuego con pocas municiones. Con esta fuerza se presentaron en la parroquia de Chocontá, á quince leguas de Santafé, y avanzaron partidas por el sur hasta Suesca y Enemocon, por el norte, hasta Venta Quemada, y por el poniente, hasta Ubate. La noticia de la ocupacion de Chocontá causó grande alarma en la capital : se dijo que eran tres mil hombres venidos de los llanos de Año de 1817.

Año de 1817. Cazanare, y en consecuencia algunas familias emigraron á Cartagena. Los sucesos de los patriotas se limitaron á derrotar dos pequeñas partidas españolas en Tivirita y Enemocon : entre tanto el general Sámano hizo marchar al teniente coronel Cárlos Toirá, con cuatro compañías de infantería de Numancia, una de Pasto, y alguna caballería : el todo podria ascender á seiscientos bombres. El segundo de Tolrá, teniente coronel don Simon Sicilia, fué rechazado en el puente de Sisga perdiendo al teniente don Gre-
Noviem. 21. gorio Alonzo y algunos soldados. El mismo dia fué atacado cerca de Chocontá el cuerpo principal de la guerrilla por la fuerza superior que mandaba Tolrá. Aquella se dispersó con la pequeña pérdida de seis muertos y diez prisioneros. Estos fueron en el mo-

mento pasados por las armas, y Tolrá, distinguido por sus crueldades en Popayan, no perdonó en Chocontá, Machetá, Tivirita y Tenza á ningun individuo que hubiera tenido la menor parte en la conmocion; á todos les mandó fusilar sin seguirles causa, y segun la voz comun fueron sacrificadas mas de cien víctimas de infelices indios y campesinos, destruyendo tambien la agricultura, única ocupacion de aquellos pueblos *. Los Almeidas y Año de 1817.

* Para que se conozca á fondo el carácter del coronel Tolrá, y el modo con que los Españoles hacian la guerra, copiaré tres artículos de las instrucciones dadas al teniente coronel don Simon Sicilia que dejó mandando en su lugar. «Articulo 1°. No habiendo ya quedado bandidos reunidos en este pais, resta solo averiguar los parages á donde se han ocultado, cuya diligencia practicará Vm. fusilando á cuantos aprenda, Igualmente fusillará á los alcades que hayan colectado gente para los bandidos, haciendo lo mismo con los demas vecinos que hubiesen contribuido á estos ausilios ú otros con el mismo objeto

Año de 1817. veinte y seis compañeros mas, se escaparon á Cazanare por el camino de Miraflores: poco despues fueron ahorcados en estatua con Torneros, el sargento que habia favorecido su evasion. Esta espedicion valió á Tolrá el empleo de coronel efectivo.

En el curso de aquel año se cumunicaron á los vireyes de América, dos reales cédulas espédidas por el gabinete de Madrid, que eran de mucha importancia y de un carácter muy diferente. Por la primera de 11 de junio, se restablecia la compañía de Jesus en los reinos de España y en los dominios españoles de América: se mandaban restituir á

8°. Recolectará todos los caballos, sin escepcion de personas, remitiéndolos á Santafé, y publicará bandos muy estrechos para recoger toda arma blanca y de fuego. 10°. Destruirá todas las fraguas que haya en los pueblos, recogiendo todo el fierro y enviándolo á Santafé. Tivirita noviembre 26 de 1817. Cárlos Tolrá.»

los jesuitas todos los bienes ó tempo- Año de 1817.
ralidades existentes: se ordenaba el pronto restablecimiento de sus antiguas casas y colegios, por lo ménos en las capitales de obispados; en fin se prescribia un nuevo órden en la administracion de los bienes de temporalidades, y una junta en Madrid para entender en los pormenores del retablecimiento, la que debia allanar cuantas dificultades se presentaran. Este nuevo órden religioso, que se describia en el real decreto como un fuerte dique contra los progresos de la impiedad, probablemente se destinaba en la América para contener los de la revolucion. Mas por felicidad nuestra no tuvo efecto; y miéntras se tomaban los informes, ó sustanciaban los espedientes sobre el restablecimiento, obra larga bajo del régimen español, los patrio-

Año de 1817. tas echaron por tierra el gobierno real en el vireinato de Santafé.

Diciem. 19. La otra cédula fué, la que abolió el comercio de esclavos de Africa en todas las colonias españolas de América, previniendo « que desde el 22 de noviembre en seis meses, quedará absolutamente prohibido bajo de graves penas, el comercio de negros para las costas de Africa que se hallan al norte del Ecuador; y para las del sur desde el 30 de mayo de 1820. » Esta cédula, espedida en virtud de un tratado solemne con la Gran Bretaña, la que segun dijeron los papeles públicos, dió una indemnizacion al gobierno de Fernando VII, hace honor á los que la promovieron. Ya no se verá que la codicia arranque tantos infelices de su pais natal para trasladarlos á paises remotos y á climas estraños. El emisfe-

rio de Colon se resentirá largo tiempo de los funestos efectos de este bárbaro comercio, y mas de una vez han sido rasgadas sus entrañas por los hijos adoptivos que contra su voluntad le dió una política poco previsiva. Año de 1817.

Morillo, que habia penetrado el carácter fiero y sanguinario de Sámano, ascendido ya á mariscal de campo, le halló un instrumento propio para completar la pacificacion de la Nueva Granada; es decir para que en ella reinase la tranquilidad de los sepulcros. Informó pues al rey á su favor para que se le diera el vireinato de Santafé el que consiguió de la corte de Madrid, librándosele el título que llegó á principio del año. En esta época, Morillo habia recibido ya nuevamente en Venezuela las atribuciones de la soberanía, y continuaba obrando con Año de 1818. Febrero.

Año de 1818. amplias facultades. El ministerio español las habia juzgado necesarias para la pacificacion de aquel pais, obra harto difícil y superior á sus fuerzas. Don Francisco Montalvo, que aun permanecia en Cartagena, y por cuya dimision del vireinato habia sido reemplazado por Sámano, dispuso entregar el baston desde aquella plaza, y que este le tomara en Santafé. El oficial de mas graduacion que habia en la capital recibió á Sámano el juramento por lo respectivo al mando militar, y por lo civil, le prestó en manos del real Acuerdo, entrando inmediatamente en posesion de todas las facultades que le correspondian. Sámano era un viejo mas que sexagenario, que carecia de decencia en su persona y en sus modales, cruel y fanático, y que usaba el castigo singular de escupir y de pisar

Marzo 9.

á las personas que le incomodaban : Año de 1818.
fué una adquisicion preciosa para que se aumentara el espíritu público y el amor á la independencia. Sin talentos políticos ni militares, sin atractivo para ganarse los corazones de los pueblos ; y por el contrario muy adicto al sistema de terrorismo adoptado por Morillo, bien presto acabó de atraerse el odio de la mayor parte de los habitantes de la Nueva Granada, sin el temor y respeto que aquel inspiraba. Careciendo de energía, dominado por el coronel Cárlos Tolrá y por otros, era necesario que muy pronto fuera despreciado.

Uno de los primeros pasos de Sámano fué mandar seguir un sumario reservado contra el secretario del vireinato, don José María Ramirez, natural de la Habana, que habia obtenido

Año de 1818. el favor de Montalvo. Le acusaban sus enemigos de haber colocado en empleos distinguidos á individuos sindicados de insurgentes, por dinero que le habian dado y en perjuicio de los fieles vasallos del rey. El juez comisionado fué el teniente coronel don Francisco Javier Cervéris, que por órdenes de Morillo estaba siguiendo un proceso ruidoso al antiguo vicario del egército pacificador, Villabrille, por los robos y escesos que habia cometido con el clero de la Nueva Granada. Bien fuera porque el sumario se hizo con Españoles europeos enemigos de Ramirez, porque habia favorecido á algunas patriotas, bien porque este en efecto se hubiera manejado mal, su conducta pública no resultó buena, probándose tambien algunas debilidades del virey Montalvo. De aquí provino que Sámano en otra

época posterior separó á Ramirez de la secretaría del vireinato. Año de 1818.

Los patriotas de Cazanare continuaban defendiendo heróicamente su independencia. Los Españoles con buena infantería bajaban algunas veces al llano y conseguian ventajas efímeras, como sucedió en Zapatosa donde el gobernador de Tunja, don Lucas Gonzalez, batió una division de patriotas, matando en la accion y despues de ella á sangre fria á cuantos cayeron en sus manos; hombres, mugeres y niños, incendiando tambien la poblacion. Otras veces los republicanos, mandados por el gefe de escuadron, Ramon Nonnato Perez, triunfaban de algunos destacamentos realistas, y balanceaban sus pérdidas. Entre estos combates, el mas notable fué el de la Fundacion de Upia. Los Españoles tenian allí ciento

Año de 1818. y ochenta hombres, cuyo cuartel estaba en una casa rodeada de empalizadas, y defendida por una pieza de artillería. Para soprenderlos los patriotas marcharon no por el camino sino pisando los pajonales de la Sabana, y en los tres últimos dias no hicieron fuego ni llegaron á hablar en voz alta; todo con el designio de sorprender á los enemigos. Cercanos ya al pueblo marcharon á pie con lanza y sable en mano, y con mucho arrojo tomaron la casa fortificada á pesar del fuego de la fusilería y artillería enemiga. Poco tiempo despues batieron tambien la columna española que ocupaba las llanuras de San Martin, que riega el

Febrero 21. Meta. Entónces el egército español de Nueva-Granada quedó sin un palmo de los llanos de Oriente, y por tanto en la imposibilidad de atacar á los pa-

triotas que en ellos existian. Estos manejaban perfectamente la lanza y el caballo, y no se les podia destruir sin armas iguales. Pero los caballos de la parte alta de la Nueva Granada quedan inservibles cuando atraviesan la Cordillera, y ademas se mueren en los llanos por la diferencia absoluta de pastos y de clima. Estaban pues completamente seguros. Sin embargo, Sámano quiso vengar la sorpresa de la Fundacion, y envió á los llanos de San Martin el coronel don Cárlos Tolrá con quinientos infantes. Llegó hasta Medina y no hallando con quien combatir, ni pudiendo separarse de la Cordillera por falta de caballería y de subsistencias, tuvo que regresar sin haber conseguido ventaja alguna. Año de 1818.

Informado Morillo de todos estos hechos, y no habiendo en la Nueva

Año de 1818. Granada. otro gefe que el coronel Cárlos Tolrá, enfermo y de un valor no muy acreditado, envió, despues de terminada en Venezuela la campaña de este año que le habia sido tan ventajosa, al capitan graduado de coronel de artillería, don José María Barreiro, para que tomara el mando de la tercera division, acompañándole varios oficiales subalternos de infantería y

Agosto 4. caballería. Luego que Barreiro llegó á Santafé comenzó á trabajar con actividad é intelligencia en la organizacion de las tropas. Con ausilios de toda clase y soldados veteranos para la disciplina, consiguió elevar los cuatro batallones de infantería, á saber, dos de Numancia, el del Tambo y el del Rey, á mas de tres mil hombres de excelentes soldados, y seiscientos de caballería del regimiento de Granada.

Estas fuerzas se ocupaban en defender la Cordillera desde Caqueza hasta Sogamoso. Los republicanos de Cazanare no dejaban de hacer incursiones y de sorprender ya este, ya el otro destacamento, pasando á cuchillo á todos los Españoles y á los Pastuzos en represalia de lo que hacian los realistas, como habia sucedido en Sácama, Chita, Miraflores, y otros puntos. Aquellos tenian noticias muy exactas del interior de la Nueva Granada, y mantenian correspondencia con los patriotas de Santafé : por consiguiente sabian cuanto hacia el gobierno español, y los puntos que estaban débiles, para atacarlos con seguridad. La division española fué reforzada á fin del año con los restos del antiguo regimiento de Victoria, que ya se nombraba de Aragon. Este, mandado por el co- Año de 1818.

Año de 1818. ronel don Basilio García, y completado con reclutas de las provincias del Socorro y de Tunja, elevó las tropas reales de la Nueva Granada á cuatro mil quinientos hombres de infantería, sin contar con las guarniciones que existian en Quito, Popayan, Cartagena y Santa Marta.

Por el mismo tiempo el capitan de corsarios, Aury, ocupó las islas de Vieja Providencia y San Andres, dependientes del gobierno español de Cartagena, y fortificándose en la primera la hizo el centro de las operaciones de todos los corsarios bajo de su mando, que componian mas de diez buques. Aury tenia patentes y bandera de Buenos Ayres: habia divulgado la noticia de que invadiria las costas de Nueva Granada, y en efecto llegó á juntar cerca de quinientos hombres de des-

embarco ; pero las enfermedades y un recio temporal disminuyeron las fuerzas de su escuadrilla de modo que nada pudo emprender. Solamente hostilizó al comercio español del seno mejicano, haciéndole presas muy ricas, de modo que su nombre se hizo tan temible en aquellos mares, como el de los antiguos filibustieres cuya posicion ocupaba en la isla de Providencia. Año de 1818.

En medio de las atenciones que tenia el gobierno español de la Nueva Granada, le causaba muchos embarazos el desprecio en que habia caido la moneda de plata llamada de Santa Marta. Esta fué acuñada en aquella plaza por órdenes del virey Montalvo, para salir de los apuros fiscales en que se halló en 1815, ántes de la llegada de Morillo. Despues la trajo al interior el egército espedicionario. Como no

Año de 1818. tenia ley, peso ni marca fija, pues solo era una grosera imitacion de la antigua moneda española llamada *Macuguina*, desde los primeros dias que circuló comenzaron á falsificarla en cada una de las provincias. Poco tiempo despues sufria en el cambio por el oro un veinte y cinco por ciento de pérdida en los puertos; aunque en los lugares internos se sostuvo algun tiempo mas; al fin era tanta la moneda falsa de aquella especie, que ninguno la queria recibir, especialmente en Antioquía. Esto y la consideracion de los graves perjuicios que iban á seguirse de que circulase por mas tiem-
Diciem. 14. po, obligó al virey Sámano á decretar, segun el consejo de una reunion de tribunales, que cesera su circulacion, poniéndose en las cajas reales toda la plata ó moneda de Santa Mar-

ta, con calidad de pagarse á los dueños su valor luego que hubiera fondos para ello. Pocos creyeron en esta promesa, y sin embargo, se recogieron de las rentas reales en la casa de moneda de Santafé cerca de seiscientos mil pesos. Aunque para reintegrar á los propietarios se exgió una contribucion del uno y medio por ciento sobre todas las propiedades, jamas llegó el caso de que se pagaran aquellas sumas. Es cierto que circunstancias extraordinarias, como la destruccion del gobierno español en la Nueva Granada, lo impidieron absolutamente. Año de 1818.

En aquella época se preparaba en Inglaterra una espedicion que se decia tener el destino de libertar á la Nueva Granada. Era promovida en parte por Gregor Mac-Gregor, oficial que sirvió al gobierno republicano de Venezuela Año de 1819.

Año de 1819. y al de la Nueva Granada, y que se habia adquirido alguna celebridad en la campaña de 1816, en que un trozo de la division del general *Bolivar* desembarcada en Ocumare se retiró á los llanos de Cáracas, y por la ocupacion de la isla Amelia en los Floridas. Apoyaba igualmente y tenia la parte principal en la misma espedicion, el doctor José María del Real, agente que habia sido en Inglaterra, de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, quien, bajo la responsabilidad de su futuro gobierno, habia conseguido auxilios de varios comerciantes ingleses, prometiéndoles ganancias enormes, pero propias de las circunstancias. De este modo, Mac-Gregor consiguió reunir cuatrocientos diez y siete hombres de desembarcó, que puso en dos fragatas mercantes convoyadas

por un bergantin de guerra, y dirigió Año de 1819.
su rumbo de Inglaterra á la isla de Santo Domingo á donde llegó en el mes de febrero. Algun tiempo permaneció en los Cayos de San Luis, sin que el gobierno español de la Nueva Granada pudiese penetrar el verdadero punto á donde dirigia su ataque : al fin volvió á hacerse á la mar apareciendo en Portobelo ya con cinco buques, incluyendo una lancha cañonera. Hizo su desembarco en la ensenada de Buenaventura, y el gobernador español de la plaza, Van-Herch, que solo tenia noventa hombres de guarnicion, de los cuales cuarenta únicamente estaban hábiles para el servicio, despues de una ligera resistencia, se retiró hácia Panamá con su pequeña tropa. En la Abril 10.
mitad del camino halló el ausilio de cien hombres que dirigia el coman-

Año de 1819. dante general del istmo al mando del teniente coronel de Cataluña, don José Santacruz, los que habian caminado con mucha lentitud. Posesionado Mac-Gregor de Portobelo, eligió para su gobernador al doctor Juan Elias Lopez, último gobernador que fué de Cartagena, y para su teniente al doctor Joaquin Vargas Besga, ámbos emigrados de la Nueva Granada, los que comenzaron á egercer sus funcciones en nombre del gobierno de esta república.

Tanto el virey de Santafé, como los demas gefes españoles recibieron una alarma general con la pérdida de Portobelo. Segun los papeles públicos de Inglaterra se anunciaba que las fuerzas de Mac-Gregor eran solamente la vanguardia de una espedicion que debia engrosarse hasta el número de cuatro mil hombres; por tanto, temian

justamente perder la importante posicion del istmo de Panamá, y que los independientes se combinaron con las fuerzas marítimas que se decia tener en el mar pacífico el almirante Cochrane al servicio de Chile. Asi luego que el comandante general del istmo, mariscal de campo, don Alejandro Hore, supo la pérdida de Portobelo, reunió inmediatamente cuantas tropas le fué posible, reforzando el castillo de Chagres que defiende la embocadura del rio Cruces : de ellas formó una espedicion de quinienos hombres, parte del batallon de Cataluña, y parte de las milicias del pais. Poniéndose á su cabeza marchó por tierra con gran celeridad y con el designio de sorprender á Mac-Gregor. Como la ciudad de Portobelo está rodeada de bosques muy espesos, le fué fácil ocultar su Año de 1819.

Año de 1819. marcha. Despues de vencer graves dificultades que le oponian la espesura de los bosques y lo fangoso del terreno consiguió llegar á la plaza sin ser

Abril 29. visto. Hizo atacar inmediatamente en dos divisiones, la primera mandada por el comandante de Cataluña, don Isidro de Diego, y la otra por el teniente coronel del mismo cuerpo, don José Santacruz. Este rompió el fuego á las seis de la mañana, y á poco se apoderó de la casa de gobierno que dominaba la batería y el baluarte de San Gerónimo, degollando á cuantos habia en ella, inclusos los doctores Lopez y Vargas. Mac-Gregor tirándose por una alta ventana que caia al muelle, pudo escapar salvándose con muy pocos compañeros en los buques que se hallaban anclados en el puerto. La columna que mandaba el coronel Diego

no consiguió apoderarse de la batería de San Gerónimo por las troneras que miran al mar, pues se lo impidió el fuego de metralla y de fusil de los soldados de Mac-Gregor; se limitó, pues, á incomodarlos con un vivo fuego de fusilería, apostando tiradores en todas las bocas de las calles y en algunas ventanas; segun el parte del general Hore en ménos de media hora hubo sesenta Ingleses muertos y heridos. Entónces el coronel Diego les intimó la rendicion, y contestaron que estaban prontos á capitular si se les concedian los honores de la guerra. En seguida se presentaron dos oficiales ingleses parlamentarios, y Hore les dijo que no podia considerarlos bajo de otro aspecto que como unos bandidos; asi, que debian entregarse á discrecion. Despues de algunas dificul- Año de 1819.

Año de 1819. tades, Hore aseguró que convinieron en hacerlo, tanto los que se hallaban en el fuerte de San Gerónimo, como en el de Santiago, rindiéndose vergonzosamente cerca de cuatrocientos Ingleses bien parapetados, á quinientos que traian los Españoles *. Entre los primeros habia cerca de sesenta oficiales, y los segundos perdieron en el ataque y toma de Portobelo, sesenta hombres muertos y heridos. Los buques que se hallaban anclados en el puerto, luego que vieron desfilar para

* He referido este hecho conforme al parte oficial del general Hore; pero testigos fidedignos aseguran ser falso que los Ingleses se rindieran á discrecion : dicen que capitularon la seguridad de sus vidas y que serian trasportados á Jamáica. Hore, despues que les tuvo en su poder, arrancó por fuerza la capitulacion al coronel Bafter; accion vil, digna de los gefes españoles de América. Es indudable que hubo el convenio, y de este modo se puede esplicar un poco mas favorable la rendicion de los soldados de Mac-Gregor.

rendirse las tropas de tierra, cortaron Año de 1819.
los cables, y favorecidos del viento norte se hicieron al mar. Mac-Gregor se fué á la isla de San Andres, y á poco tiempo se dispersaron los buques, tomando cada uno el destino que mas le acomodaba. Asi terminó por la ineptutud del gefe esta espedicion que hizo mucho ruido, y de la cual varios patriotas exaltados esperaban infundadamente la libertad de la Nueva Granada. Se alucinaban para no ver que, un general y tropas estrangeras que no tenian en el pais otro interes que el de adelantar su fortuna ó ir á disfrutarla en Europa, muy poco ó nada útil podian hacer entre nosotros. En la historia de la guerra de nuestra independencia hay egemplos muy notables de esta verdad, y de que los estrangeros no acostumbrados á nuestro

Año de 1819. clima, alimentos y costumbres, no tienen la mitad del sufrimiento, de la constancia, y acaso del valor que poseen los Americanos del Sur, para combatir en su territorio por la libertad é independencia de su patria.

Despues de la toma de Portobelo, el teniente coronel Santa Cruz nombrado gobernador de la plaza, se apoderó de dos buques que venian de Inglaterra en ausilio de Mac-Gregor tomando prisioneros cerca de cien hombres. Los Ingleses que se rindieron en el ataque de la ciudad, fueron trasladados á Panamá. El virey Sámano luego que recibió el parte de que las tropas reales se habian apoderado de Portobelo, dió la órden para que los prisioneros fueran fusilados *,

* Se hallará el decreto original bajo del número 51, de los documentos importantes.

en vitud de una circular del gabinete Año de 1819.
de Madrid, en la que se mandaba pasar por las armas á todos aquellos estrangeros que se cogieran ausiliando á los independientes. Hore no la cumplió probablemente porque aun sentia algun remordimiento de violar con tanto descaro la promesa que habia hecho de que conservaria las vidas de los prisioneros. Doce de los principales oficiales fueron enviados á Yaviza en el Darien del sur bajo las órdenes del oficial de Cataluña Bosch, hombre bárbaro y brutal quien les maltrató á todo su placer. Pasado algun tiempo el coronel Bafter trabó amistad con los Indios gentiles, y aun estuvo entre ellos bajo su palabra de honor, regresando voluntariamente á ponerse en manos de su verdugo. Bosch, con el pretesto de que los Indios querian llevarse á

Año de 1819. Bafter y á sus compañeros, fusiló á diez, salvándose solamente el mayor de lanceros Baldivin y un comisario porque estaban ausentes en el momento de la egecucion. Se dijo que Bosch llevaba esta órden comunicada por Hore, lo que es probable, pues ningun cargo se le hizo. Los demas prisioneros fueron condenados á obras públicas en Panamá y en Portobelo. En la última plaza el gobernador Santa Cruz trató tan duramente á cien que se le remitieron, que bien presto les hizo perder la vida en los trabajos públicos con gran placer de su verdugo, quien escribia á Hore que si queria salir pronto de los prisioneros se los enviara á Portobelo. Esto no fué necessario para conseguir el mismo fin. En Panamá tampoco faltaron verdugos, pues habia Españoles: los duros trabajos, calabosos húmedos,

y escaso alimento, los llevaron á casi todos al sepulcro. Así fué que, cuando vino la órden de que se les pusiera en libertad, despues que los Españoles echaron por tierra el despotismo de Fernando VII, y proclamaron la constitucion en 1820, apenas existian cuarenta moribundos, algunos de los cuales fallecieron ántes de llegar á Chagres para embarcarse. Año de 1819.

Sámano desde los primeros movimientos de los patriotas de Cazanare habia pensado, segun dijimos en otra parte, ir á destruirlos personalmente; mas instruido por los consejos del general Morillo, que le pintó la empresa como harto difícil y arriesgada, y tambien por la esperiencia de las columnas enviadas al llano, las que se apoderaron de pueblos yermos abandonados por sus habitantes, y tuvieron que regresar

Año de 1819. prontamente á la Cordillera, por la falta de caballería y de subsistencias, habia ya desistido de semejante pensamiento. Pero de ningun modo abandonaba la idea de subyugar la provincia de Cazanare en la presente campaña. Barreiro tenia disciplinados é instruidos completamente cuatro batallones de infantería, y el oficial Sierra habia hecho lo mismo con los dragones de Granada que se hallaban bien montados y equipados.

Las fuerzas republicanas de ningun modo eran ya despreciables. El general de brigada Francisco de Paula Santander habia sido enviado desde Guayana por el general *Bolivar* con armas y elementos de toda clase para organizar la provincia de Cazanare, introduciendo el órden y la disciplina en las tropas, con el título de comandante general y gefe

de la vanguardia del egército destinado Año de 1819.
para la Nueva Granada. El arribo del general Santander á Cazanare á fines de 1818, fué muy oportuno para destruir la anarquía que reinaba entre los patriotas : estos se hallaban fuertemente divididos entre Juan Galea que era comandante general, nombrado por el general Paez, y Juan N. Moreno, antiguo gobernador de la provincia que se habia declarado independiente de la autoridad de Paez. Ambos partidos habian estado al romper las hostilidades entre sí, y aun Paez incitado por su consejero Pumar concibió el proyecto de venir con su guardia á Cazanare para sostener á su hechura. En tales circunstancias la llegada del general Santander y su buena conducta tranquilizaron los ánimos. Reconocido por gefe superior militar y político, y agre-

Año de 1819. gada provisionalmente la provincia de Cazanare á la república de Venezuela, pues antes correspondia á la Nueva Granada, en mas de seis meses que mandaba en Cazanare habia conseguido en gran parte sus designios, cuanto lo permitia la corta poblacion y la escacez de recursos del pais. Tenia ya dos mil hombres poco mas ó menos, mitad de infantería y mitad de caballeria, capaces de batirse con la division de Barreiro.

Las circunstancias eran las mas felices para que los realistas atacaran á los patriotas de Cazanare. Las tropas que el general *Bolivar* formó en Guayana, habian sido destruidas en la campaña sobre Cáracas, emprendida el año anterio bajo de tan felices principios, como la sorpresa de Calabozo y la muerte de mas de quinientos soldados europeos de los de Morillo. Este con seis mil

hombres de infanteria y caballería invadia los llanos del bajo Apure, ocupaba la isla de Achaguas y parecia que iba á penetrar hasta Guayana, el asilo de la independencia. *Bolivar* no tenia fuerzas que oponerle, y se redujo á hacer la guerra de partidas: con ellas y con las acciones heróicas de sus tropas, especialmente de la caballería, consiguió detener al egército español, que con tanta superioridad bien poco pudo adelantar, y fué obligado al fin á retirarse á sus antiguas posiciones de Calabozo, de Barinas y de Valencia. Año de 1816.

Sámano, que despreciaba altamente á los patriotas de Cazanare, á quienes, lo mismo que todos los Españoles, trataba de una horda de bandidos que debian morir en una horca, juzgó que habia llegado el momento de castigarlos y destruirlos no dejando uno vivo.

Año de 1819. Los gefes, oficiales y soldados realistas hacian la guerra, en Cazanare con la mayor barbarie y crueldad. Por órdenes espresas de Sámano se habia prevenido á los comandantes, que destruyeran todos los establecimientos rurales de sus moradores, que incendiaran las casas, trapiches, cañaverales y poblaciones, y no dejaran hombre que pudiera llevar las armas. * Como el des-

* En los archivos del vireinato se halló la órden bárbara que prevenia tales destrucciones, y es como sigue. Circular « el escelentisimo señor Virey á consecuencia del movimiento que hizo el comandante de la columna de Miraflores, sargento mayor don Juan Figueroa, hasta el rio Upia, asolando cuantos trapiches, cañaverales y sementeras habia hallado habiendo cogido algunos paisanos y mugeres que estaban indefensos, ha decretado con fecha 28 del actual lo que copio : » Se aprueban los procedimientos del sargento mayor Figueroa, y en lo sucesivo prevéngase que cuando nuestras tropas ocupen territorio enemigo, no dejen hombre alguno en él siempre que puedan manejar arma bien

truir y matar en América ha sido un gran placer para los Españoles en la guerra de la independencia, las órdenes de Sámano eran cumplidas exactamente, y desde el año de 1817, no daban cuartel á ninguno de los independientes que cayera en sus manos. Asi los habitantes del llano que siempre habian sido patriotas llegaron al mayor grado de entusiasmo y furor contra los Españoles, haciendo represalias terribles sobre los Pastuzos y Europeos siempre que se les proporcionaba. Año de 1819.

La espedicion realista contra Cazanare se reunió en Morcóte, pueblo situado en la falda oriental de la cor-

sea de fuego ó blanca. « Lo trascribo á Vm. para su inteligencia y cumplimiento cuando se halle en este caso, ó lo esté algun otro súbdito, archivándose esta prevencion para conocimiento de los comandantes, y dándose en la órden de su canton para su obedecimiento. Dios gurde á Vm. muchos años. Santafé noviembre 30 de 1818. José María Barreiro. Señor comandante de... »

Año de 1819. dillera que divide el llano del resto de la Nueva Granada y es el mas avanzado. La mandaba el coronel Barreiro y se componia de mil doscientos cincuenta y seis infantes con quinientos cuarenta y dos caballos, fuera de cinco compañías del batallon del Rey, que se hallaban apostadas en Sácama, y que al mando del capitan Jimenez debian caer sobre Chire ó Pore con cerca de quinientos hombres de fuerza. El todo pues de la division invasora constaba de dos mil trecientos soldados.

El 5 de abril emprendió su marcha Barreiro y bajó á la llanura por la confluencia de los rios Tocaria y Labranza grande. Fué mucha su alegría cuando vió las Sabanas cubiertas de ganados, pero bien pronto palpó el desengaño de que era ilusoria la abundancia que esperaba para su division. El ganado

era tan feroz, que con gran dificultad pudo la caballería coger siete reses para racionar la tropa despues de maltratar mucho los caballos. Atravesando el Tocaria, el caño Mobato y el rio Pauto por ocho brazos, Barreiro tomó el camino de Pore capital de Cazanare. En las dos primeras jornadas se le huyeron todos los Indios que le servian de guias y únicamente le quedaron cinco de ciento que eran, solo habia alcanzado á ver algunas partidas enemigas de observacion, y en tres dias de marcha los Españoles, no pudieron hallar de los habitantes del llano, mas que una muger sorprendida en un retiro, por los dragones y un hombre loco. Todos los demas, fieles á la causa de la independencia, huian de los Españoles, como de fieras. Barreiro sin noticia alguna de la posicion de los patriotas, se

Año de 1819.

Año de 1819. dirigió sobre Pore. La falta de pastos propios para los caballos de la Cordillera, y las dificultades para coger ganados habian maltratado mucho su caballería, que manifestaba ya no ser capaz de hacer ningun servicio importante.

Abril 9. La division española entró en Pore saliendo delante de ella un escuadron republicano que permaneció á la vista. La ciudad estaba absolutamente desierta. Allí resolvió Barreiro hacer venir al punto de la Laguna y que se le reunieran el 13 las cinco compañías del batallon del Rey apostadas en Sácama, y por caminos estraviados dirigió la órden. Poniéndose en marcha aquel dia tuvo varias escaramuzas con la caballería enemiga, y despues de pasar la quebrada Colorada vió el grueso de los patriòtas que marchaban como á dis-

tancia de media legua en la misma dirección que sus tropas, y cuya fuerza calculó en mil hombres de caballería é igual número de infantería. Verificada la reunion con Jimenez el dia asignado al siguiente salió Barreiro con su division en busca de los patriotas que habia visto hácia la barranca del Palmar, pero solo tuvo pequeños tiroteos con las avanzadas de caballería. La de los Españoles se hallaba completamente inservible; á escepcion de algunos dragones, cabos y sargentos cuyos caballos eran de mejor calidad, los demas soldados estaban á pie y muchos de ellos cargando las sillas. Por este motivo, porque Barreiro habia perdido la esperanza de hacer combatir á los patriotas, y por las lluvias que comenzaban á ser muy fuertes, resolvió contramarchar sobre Pore. De allí envió adelante hácia

Año de 1819.

Año de 1819. Morcóte por el camino de Nunchia á los dragones que tenian los caballos cansados y á los enfermos de todos los cuerpos. En Pore se le desertaron para unirse á los patriotas veinte dragones, é iba á hacer lo mismo una gran parte de los soldados venezolanos; mas fueron descubiertos. Por el temor de que se realizara una desercion númerosa, no teniendo subsistencias, destruida su caballería y sin alguna noticia del enemigo, Barreiro determinó regresar á la Cordillera por el mismo camino que habia traido, pues solo tenia un práctico que le condujese. Asi lo verificó sufriendo sus tropas muchos trabajos, falta de víveres, desercion y continuas molestias de las partidas republicanas que siempre le picaban la retaguardia Tomó para atravesar la Cordillera el camino del Aracal que ofrecia mas recur-

sos, y desde aquel punto dividió sus tropas para que ocupasen á Paya, Chita y otros lugares que guarnecian los Españoles. Estos perdieron en la espedicion á Cazanare de dos á trecientos hombres, y la mayor parte de sus caballos. Sobre todo, perdieron la fuerza moral pues todo el mundo conoció que era imposible á los realistas de la Nueva Granada, el sujetar á los *Ladrones de Cazanare* como se les habia denominado hasta entónces. Barreiro vió claramente que ya tenian tropas regladas, que seguian un plan y que eran respetables. En quince dias que parmaneciá en las llanuras no hubo una persona que le diera la menor noticia, ni que viniera á acogerse á las armas del rey. Prueba nada equívoca y muy honrosa de la unanimidad de opinion que tenian los habitantes del llano. Año de 1819.

Año de 1819. El general republicano Santander, que dirigió la campaña, se propuso desde el principio conservar intacta su fuerza sin empeñar combates decisivos, por ser la única con que contaba la República en caso de que fuese batida la del general *Bolivar* por el egército que mandaba Morillo en el bajo Apure. Por este motivo, y persuadido de que los Españoles no podian subsistir en el llano, adoptó el plan de retirarse de la Cordillera molestándoles continuamente. Asi cansaba la caballería enemiga, é inutilizada, si el gefe español se empeñaba en perseguirle apartándose de la Cordillera, podia dar un golpe de mano á su infantería y destruirla del todo. Este plan fué seguido constantemente por Santander, y consiguió realizarle á pesar de las murmuraciones y oposicion de algu-

nos de sus oficiales que deseaban el combate. El enemigo apénas pudo subsistir quince dias en las llanuras, de donde tuvo que salir precipitadamente, huyendo de la desercion, del hambre y de la destruccion total de su caballería. Los patriotas persiguieron á los realistas : una fuerte columna de infantería ocupó á Morcote y Paya : otro destacamento sorprendió y tomó prisioneros á cuarenta soldados y tres oficiales que guardaban las Salinas de Chita, y un tercero sorprendió tambien á un piquete que existia en Garagoa, penetrando por Miraflores hasta el valle de Tenza. La division realista fué compelida á dividirse en toda la Cordillera para guardar sus avenidas, lo que siempre era muy difícil. Año de 1819.

Durante la espedicion á Cazanare, una fuerte guerrilla de trecientos pa-

Año de 1819. triotas, formada en la provincia del Socorro, destrozó en Guadalupe á un destacamento del Tambo, matando al subteniente Iglesias y llegando hasta Oiba á las puertas de la capital; pero atacada por fuerzas superiores y de tropas regladas, se dispersó en Gambita penetrando una parte hácia los Llanos, aunque el resto permaneció en la provincia, inquietando al gobierno real. El gobernador Fominaya tenia cansados á los Socorreños por sus continuos chismes, sus fingidas alarmas y sus diarias estorsiones á los patriotas. Sámano le conoció al fin, y mandó que le reemplazara el gobernador de Tunja, don Lucas Gonzalez, carácter mas cruel y sanguinario, pero
Mayo. buen oficial. En Tunja, Pamplona y en Neiba, tambien se formaron guerrillas, lo que manifestaba claramente las dis-

posiciones que tenian los pueblos para revolucionarse. El resto de la Nueva Granada permanecia tranquilo; pero el gobierno real estaba muy lejos de hallarse consolidado. La falta de dinero para mantener las tropas y hacer frente á los demas gastos, daba cuidados al virey Sámano, pues se hallaba con el *déficit* anual de cerca de millon y medio de pesos *, que no podia cubrir sin redoblar la opresion de los pu- Año de 1819.

* Es curioso este presupuesto que voy á copiar.

| | | |
|---|---|---|
| Pedimentos rel ramo de ingenieros. | 156,111. | Cartagena. |
| Dicho de la artilería. | 50,493. | |
| Presidio de Cartagena. | 7,665. | |
| Marina | 175,847. | 390,116. |
| Gastos de la tercera division. | | 2,209,069. |
| Total. | | 2,599,185. |
| Líquido sobrante de la Real hacienda pagados los empleados civiles. | | 1,131,937. |
| Déficit. | | 1,467,248. |

Año de 1819. blos, y aumentar los descontentos numerosos que habia hecho su pesado yugo y el de sus satélites. Las egecuciones de los patriotas continuaban en Santafé, donde el virey mandaba fusilar á los prisioneros que hacian en los llanos, á los que militaban en las guerrillas, y á los cómplices en la revolucion *. Del número de los primeros

* En dos años y ocho meses que Sámano obtuvo el mando, ó desde la partida de Morillo, hizo fusilar en Santafé á treinta y un patriotas juzgados en consejos militares de guerra y como revolucionarios. Esto es nada, en comparacion de las muertes que ordenaron los gobernadores de las provincias, y especialmente los comandantes que entraban con fuerza armada á los llanos de Cazanare. He visto declaraciones juradas de testigos fidedignos, que oyeron al mayor don Juan Tolrá, que en Pore, Támara, Morcote, Paya, Marroquin y Labranza grande habia hecho matar ciento veinte y cinco Americanos; uno de ellos con su misma mano. Él saqueó tambien la iglesia de Paya profánandola con su tropa. Los oficiales Guas, Barrada, Figueroa y Lucas Gonzalez, siguieron igual conducta, Matando sin pro-

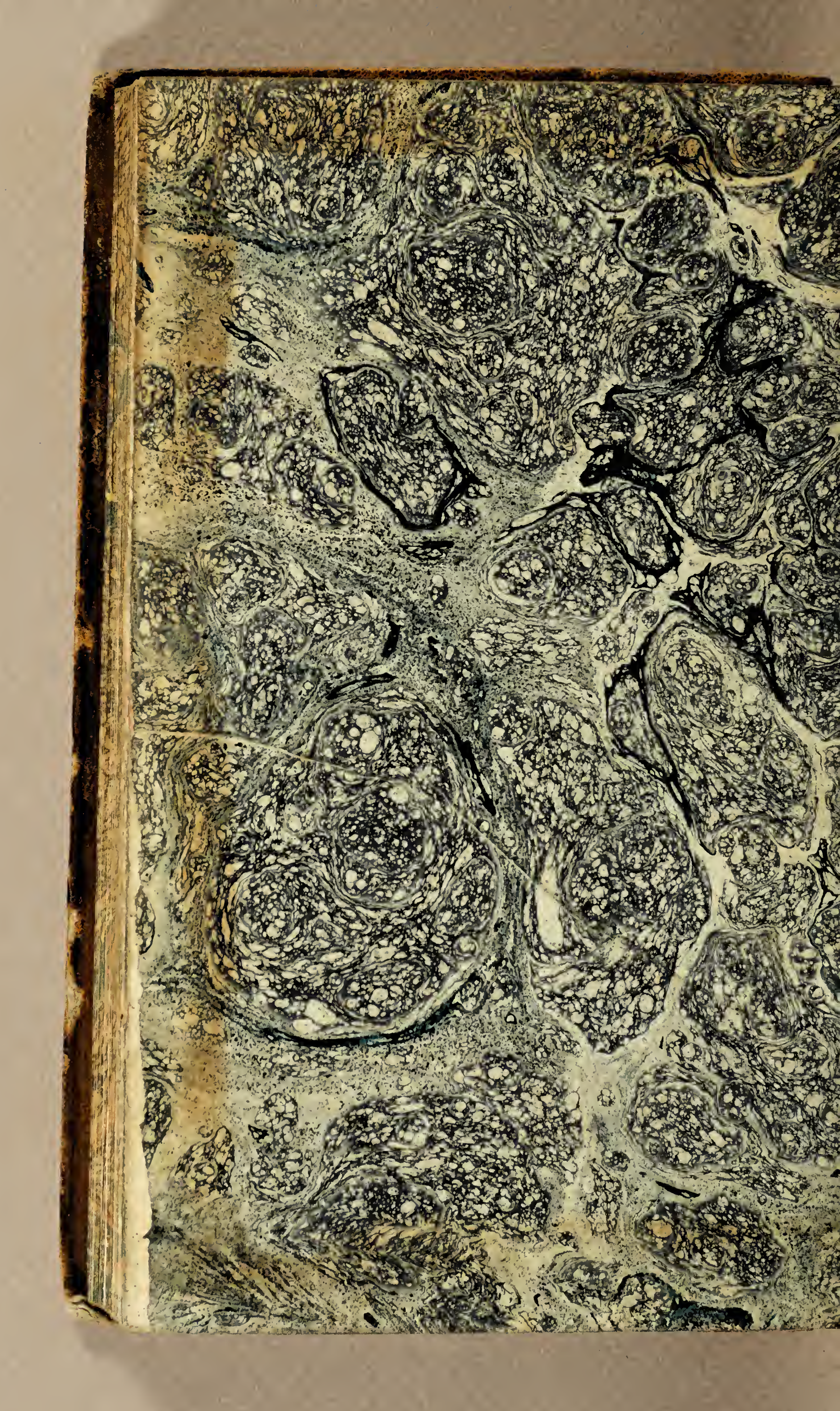
fué el frances Samajous teniente coronel, y siete compañeros aprendidos en la cabulla de Gachalá valle de Tenza. Año de 1819.

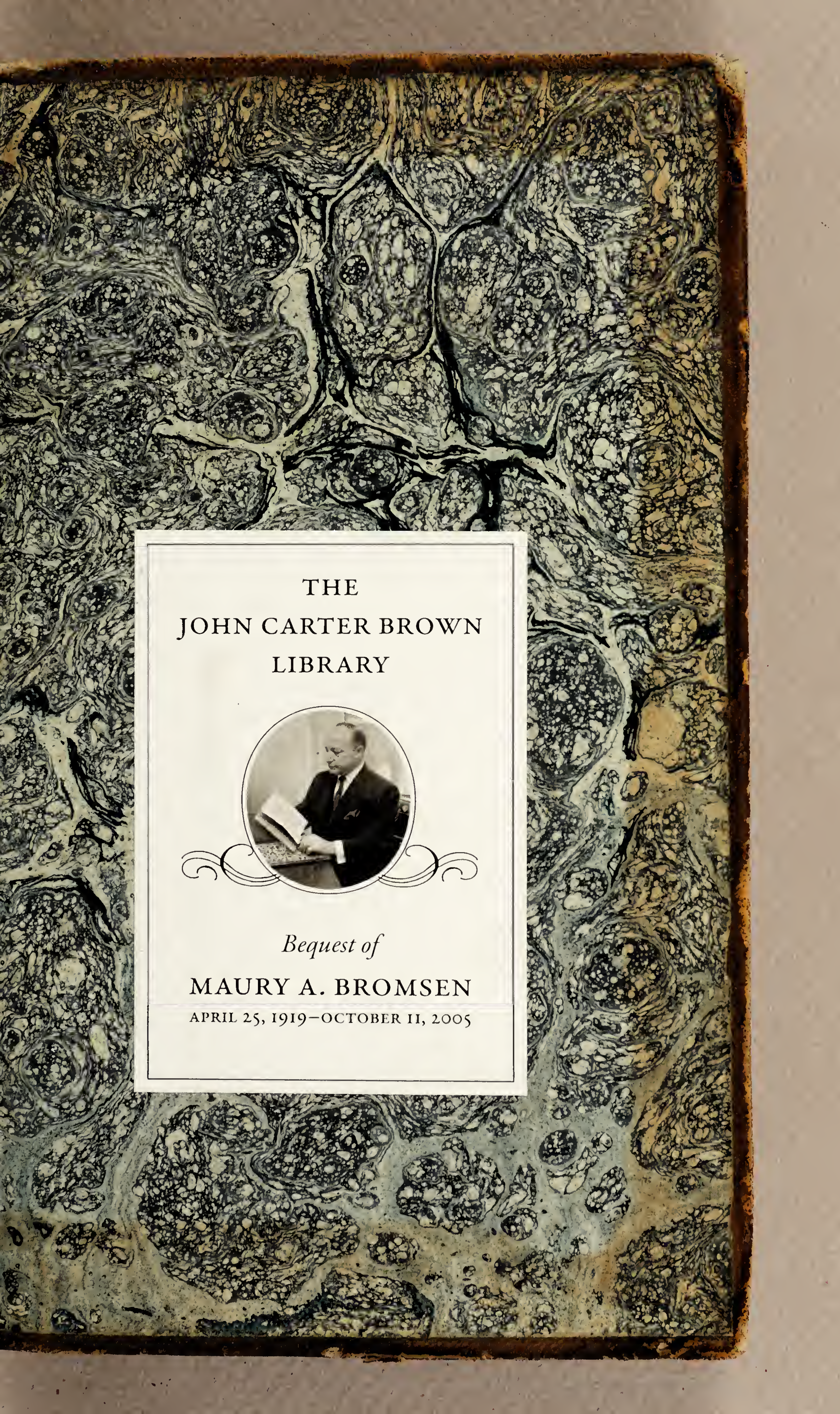
Tal conducta exasperaba diariamente mas y mas los ánimos, que anhelaban por una revolucion que los libertara del despotismo español, y de un tirano tan despreciable como Sámano. Ella no estaba léjos, y el general *Bolivar*, Libertador de Venezuela, preparaba ya todos los medios para realizar una de las empresas mas atrevidas, mas felices y gloriosas que se presentan en la historia de la revolucion de la América del Sur. Para referirla es preciso que volvamos atras y que escribamos la sangrienta revolucion de las provincias

ceso á cuantos se les antojaba, saqueando sus bienes, y abusando de sus mugeres. Pudiera citar muchos casos si mi pluma no se desdeñase de seguir el curso de la negra carrera del crímen.

Año de 1819. ántes populosas de Venezuela. Es cierto que la pluma y el corazon de todo hombre se retrae de presentar escenas tan horribles, como las que allí se han visto; pero la posteridad y los gobiernos sacarán siempre lecciones útiles de estos sucesos, y su meditacion servirá algun dia para que la pluma de un filósofo, trace con fuertes caractéres la historia de la especie humana, y de las naciones del Nuevo Mundo.

FIN DEL TOMO SEPTIMO.





THE
JOHN CARTER BROWN
LIBRARY
Bequest of
MAURY A. BROMSEN
APRIL 25, 1919–OCTOBER 11, 2005

